



ZHOU ENLAI

—su adolescencia y juventud

ZHOU ENLAI

— Su adolescencia y juventud

Por Hu Hua

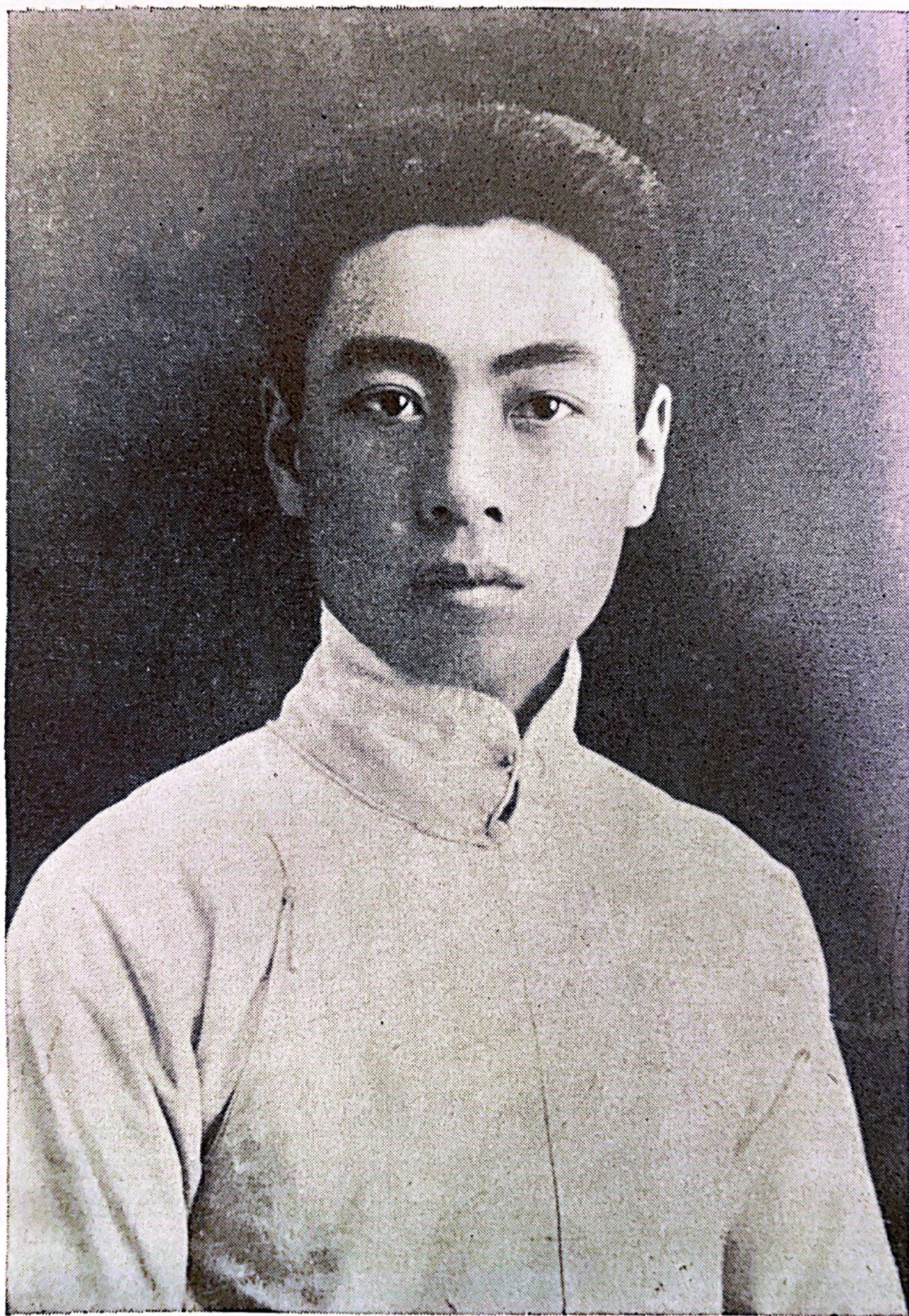
EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
BEIJING

Primera edición 1979

*Impreso en la República
Popular China*

**EDICIONES EN LENGUAS
EXTRANJERAS**

**Baiwanzhuang N.º 24
Beijing, China**



El camarada Zhou Enlai en
la Escuela Nankai de Tianjin.



El camarada Zhou Enlai
en el Japón (otoño de
1917).

Este poema (véase su traducción en la página 21 de este libro) fue compuesto en 1917 antes de que fuera a estudiar en el Japón. En marzo de 1919, en vísperas de su retorno a China, lo copió él mismo para un amigo suyo.

大江歌以酬
諸東還客
科濟世窮
面壁十年
破壁難酬
海島英雄

名詩乃吾九歲時

渡時所作

民國八年三月

El Despertar, publicación de la Asociación del Despertar, Tianjin.



Una máquina con que se imprimió el Periódico de la FET. La operó el camarada Zhou Enlai junto con los obreros.

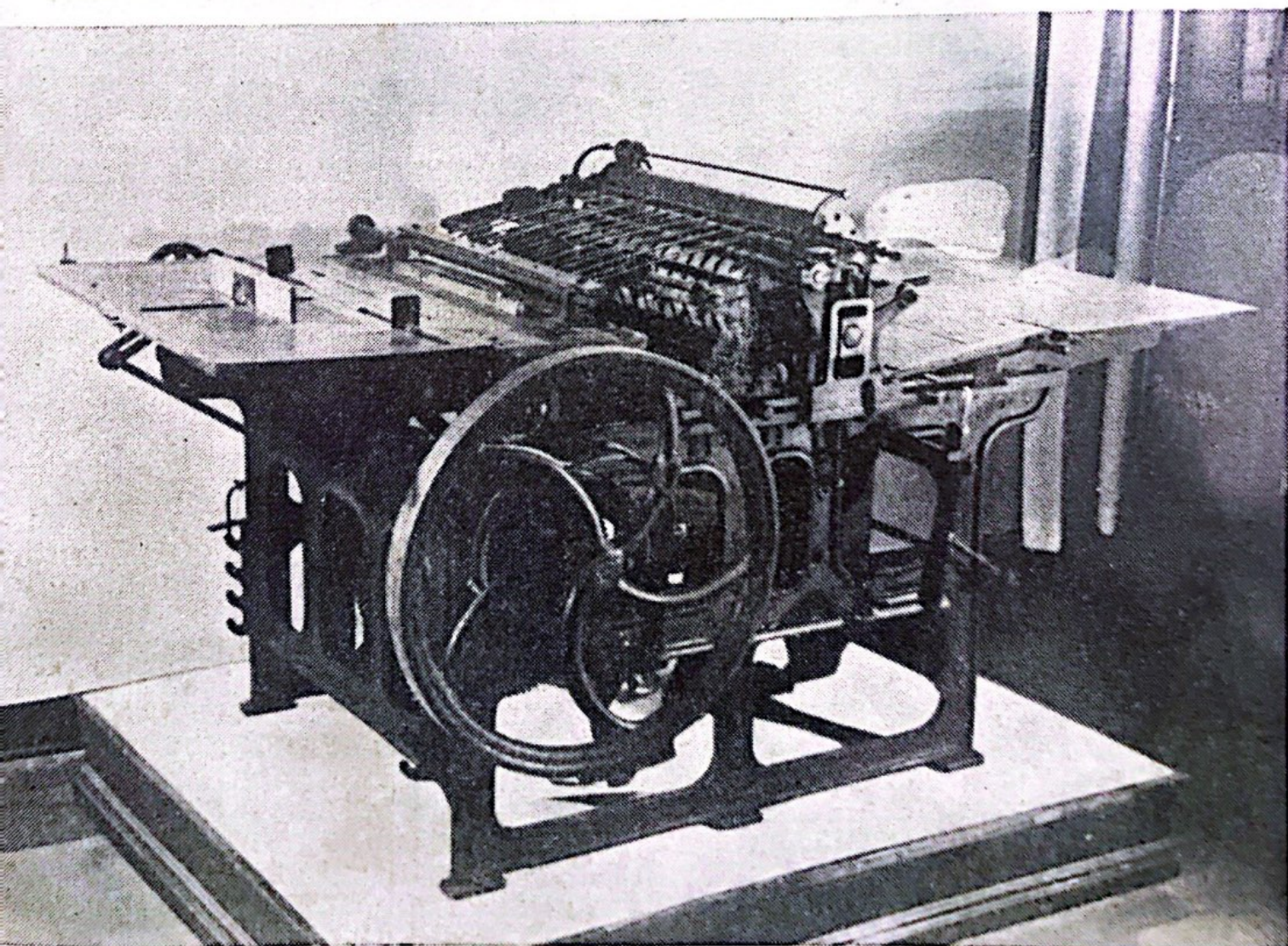
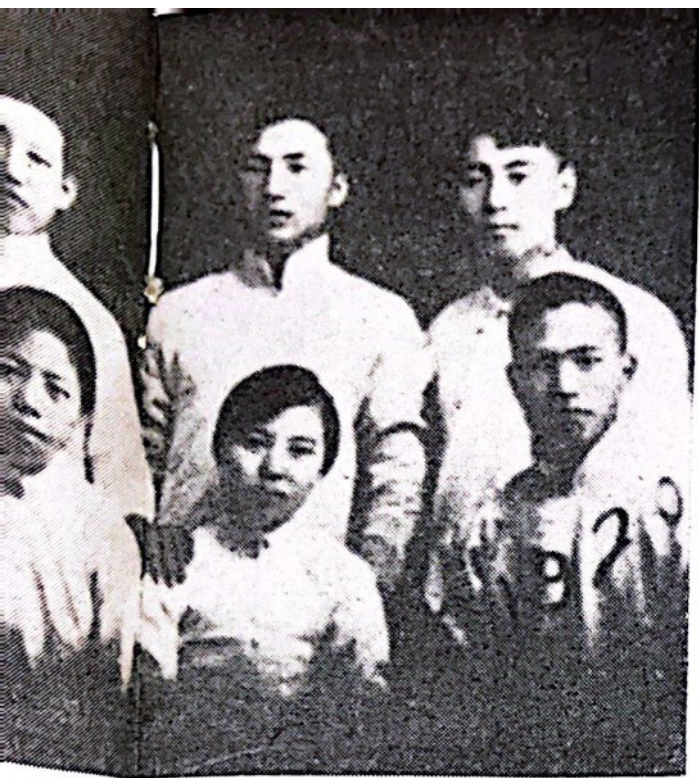
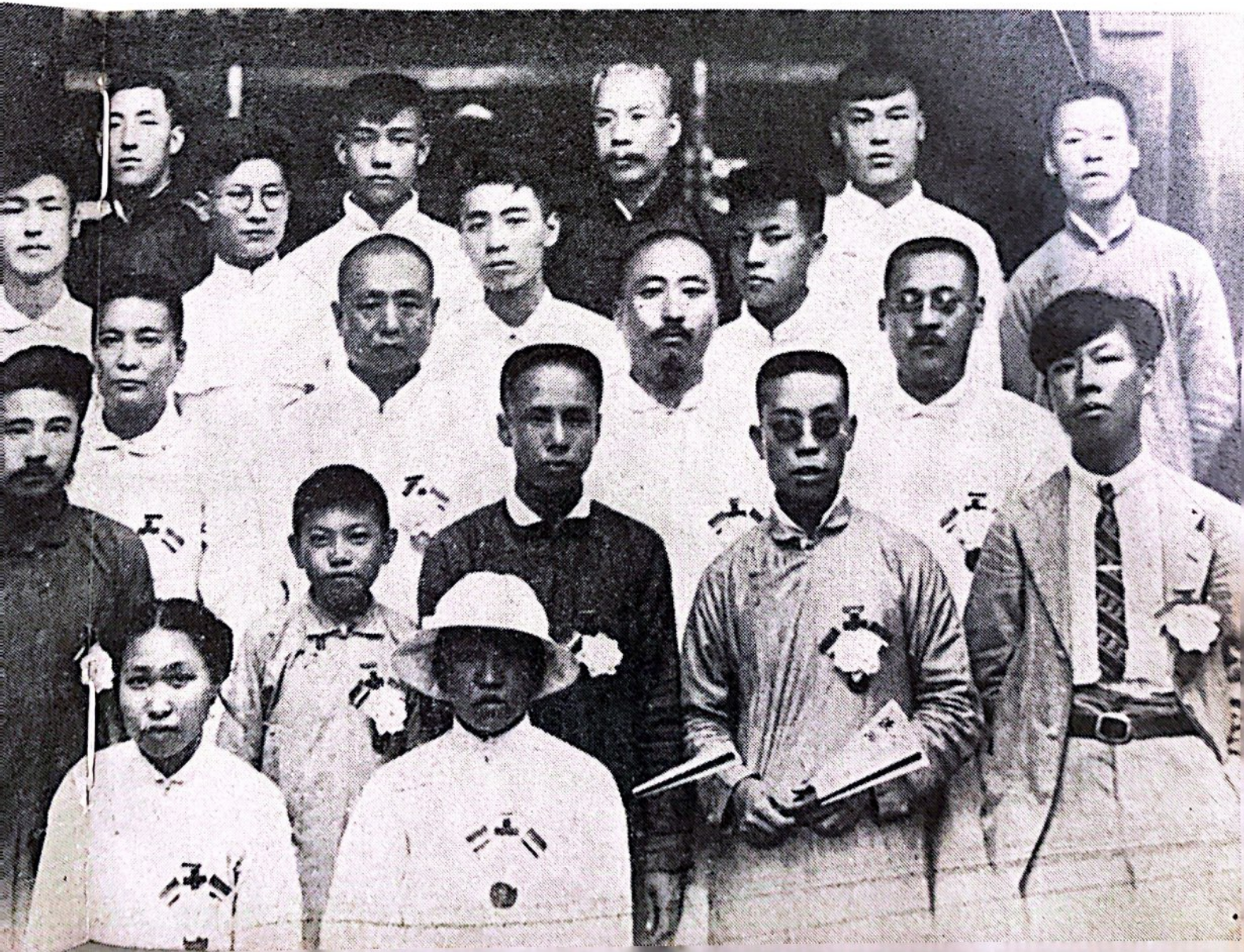




Foto tomada después de la salida de la cárcel, en 1920. Zhou Enlai (2° de la der., 4a fila), Guo Longzhen (1ª de la der., 1a fila) y Yu Fangzhou (1° de la der., 4a fila).



Una parte de los miembros de la Asociación del Despertar en 1920. En la foto, Zhou Enlai (1º de la der., seg. fila), Guo Longzhen (3ª de la der. de la misma fila) y Deng Yingchao (3ª de la der., 1ª fila).





El camarada Zhou Enlai en
Berlín, Alemania (año 1922).

Una toma del camarada Zhou Enlai ante la puerta de la Oficina de la Célula General del PCCh en Europa, en París.



N° 2 1^{er} Septembre 1925 Le N° 050

少年

第二期



LA JEUNESSE

Juventud, revista publicada por la Célula General de la Liga de la Juventud Comunista de China en Europa.



Los componentes de la Célula de la LJCCh en Francia, 1924. En la foto, Zhou Enlai (4° de la izq., 1ª fila), Li Fuchun (6° de la izq. de la misma fila), Nie Rongzhen (1° de la izq. de la misma fila) y Deng Xiaoping (3° de la der., última fila).

LA RUPTURA INICIAL

En el sureste de China se extiende una pintoresca llanura donde se entrelazan miles de canales y acequias. Allí se encuentra el lugar natal del camarada Zhou Enlai — el distrito de Huaian de la provincia de Jiangsu.

Cuando cursaba sus estudios secundarios, Zhou Enlai describió su tierra natal del siguiente modo: “Huaiyin fue en la antigüedad un conocido municipio y un punto estratégico al norte del río Changjiang (Yangtsé), punto por el cual pasaban necesariamente los viajeros de las provincias sureñas que se dirigían hacia el norte cuando se mantenía prohibida la vía marítima en la dinastía Qing.” En verdad, tanto Huaian como Huaiyin, son ciudades de historia milenaria. Huaian fue, antaño, un importante centro de transbordo de cereales y un poblado bullicioso.

Zhou Enlai nació en la época posterior a la Guerra Chino-japonesa de 1894*, una época dolorosa en que China se convertía gradualmente en país semicolonial. Doblemente pisoteada por las fuerzas agresoras imperialistas y el régimen feudal de la dinastía Qing (1644-1911), la tierra natal de Zhou Enlai se había transformado hacia

* Guerra de agresión que lanzó el imperialismo japonés contra China en el año 1894, a la que suele llamarse en los anales de la historia Guerra Chino-japonesa.

tiempo en una área medio desierta donde era cosa común ver gente muriendo de hambre.

En esa época agitada, de bruscos cambios sociales, nace Zhou Enlai el 5 de marzo de 1898 en el seno de una familia numerosa de un burócrata feudal arruinado de la cabecera distrital de Huaian. Su familia, oriunda de Shaoxing, provincia de Zhejiang, se trasladó a Huaian en la generación de su abuelo.* Cuando Zhou Enlai empezaba a tener memoria, esa familia de alcurnia, burócrata, comenzó a deslizarse cuesta abajo. Su padre, Zhou Shaogang, trabajó durante largo tiempo de humilde oficinista y ganaba muy poco. Su madre, de apellido Wan, también de origen burócrata feudal, al casarse con Zhou Shaogang, se encargó del manejo de los asuntos domésticos de esta gran familia feudal. Zhou Enlai tenía un tío, quien murió y dejó viuda a su señora Chen, pero sin descendiente alguno. Ella ahijó al pequeño Zhou Enlai, que tenía tan sólo un año de edad, razón por la cual puede decirse que en su infancia, Zhou Enlai tuvo dos madres.

En 1904, cuando Zhou Enlai tenía seis años de edad, se mudó junto con sus padres, su madrina y dos hermanos menores, a Huaiyin (el poblado de Puzhen, Qingjiang), para vivir junto con la familia de su abuelo materno, en la escuela privada donde empezó a cursar sus estudios. Entonces regía todavía el sistema de exámenes de la dinastía Qing, conforme al cual el escolar tenía que, ante todo, recitar de memoria los libros sagrados de Confucio

* Zhou Panlong fue originalmente un asesor o secretario del órgano de poder de Shaoxing y, más tarde, llegó a ser el alcalde del distrito de Huaian.

y Mencio, pues esto era un prerrequisito elemental para convertirse en funcionario en el futuro. Pero Zhou Enlai no tenía interés en ello. En casa de su abuelo materno se conservaban muchos libros, lo que brindó a Zhou Enlai buenas condiciones para leer una amplia gama de novelas antiguas y modernas, adquirir conocimientos históricos y cultivar vocaciones literarias.

Gracias al respaldo y ayuda de su madrina, Zhou Enlai, en el término de cuatro o cinco años, leyó un buen número de libros de episodios históricos y se distinguió entre sus hermanos y los demás de su generación por su memoria excepcional y sus ricos conocimientos. En la historia china surgieron innumerables héroes nacionales dignos de las mayores loas, quienes resistieron a las invasiones de los gobernantes de nacionalidades foráneas y supieron defender la dignidad nacional; y hubo también numerosos héroes revolucionarios que condujeron al pueblo chino a resistir a la opresión y explotación. Las proezas de unos y otros conmovieron fuertemente el corazón del infante Zhou Enlai y le dejaron una profunda impresión.

Siendo el nieto primogénito de su gran familia, Zhou Enlai, aún en su infancia, era llevado siempre por su madre a atender a la gente con motivo del Año Nuevo Lunar y otras fiestas, en días de bodas o visitas de pésame, en festejos de cumpleaños o en actos conmemorativos de difuntos, de las dos grandes familias feudales — la suya propia y la de su abuelo materno. Aprovechándose de unas y otras ocasiones, su madre lo llevó de compañía a veces incluso hasta para ayudar a mediar y solucionar conflictos familiares. Es cierto que estas actividades incrementaron sus conocimientos sobre la sociedad, pero

Zhou Enlai sentía gran antipatía ante esas prolijas formalidades feudales cultivadas por Confucio y Mencio. Le provocó particular aversión ese viejo hábito y costumbre de esforzarse por guardar las apariencias aun cuando la familia se hallaba ya arruinada, y ese estilo hipócrita de hacer obsequios y celebrar banquetes pidiendo préstamos a otros o hipotecando cosas. En lo hondo de su corazón de niño, Zhou Enlai aborrecía y hasta odiaba estas costumbres feudales.

A los nueve años de edad, Zhou Enlai ya veía que su familia decaía de su poderío a tal punto que pasaba los días pidiendo créditos. Su madre y su madrina, agobiadas por angustias y fatigas, murieron en el corto lapso de un año. Su residencia volvió a cambiar, esta vez retornando de Huaiyin a Huaian. Zhou Enlai, que tenía tan sólo diez años de edad, se veía precisado a frecuentar las casas de empeños, que contaban siempre con altos mostradores; o ir a llamar a las puertas de los ricachos para pedir préstamos, de manera que tenía oportunidades de ver todo tipo de caras: de indiferencia, frialdad y hasta de ironía y burla. Los terratenientes y *shenshi*, tan aduladores como arrimadizos a la familia Zhou en el pasado, ahora se aprovechaban de las enormes dificultades de los Zhou para buscar ganancias. Lo hipócritas y crueles que eran las doctrinas y normas feudales y lo “amables” y detestables que eran ciertas gentes, lo llevaron a odiar a los ricos desalmados. Al mismo tiempo, debido a la caída de la posición de su familia, él mismo probó el acíbar de la pobreza y tuvo mayor acceso a las masas trabajadoras explotadas y oprimidas; conoció cómo era la vida de los obreros y campesinos que tanto sufrían en la vieja China así como la trayectoria de muchas fami-

lias trabajadoras, manchada de sangre y lágrimas, y simpatizó profundamente con ellos.

En la primavera de 1910, Zhou Enlai, que tenía a la sazón doce años de edad, fue al Nordeste de China junto con un tío suyo. Al abandonar la tierra que le dio ser y alimentó, Zhou Enlai sentía que su corazón creaba en su sangre un oleaje tan fuerte como el del río Huaihe. Amaba los pintorescos paisajes de su lugar natal, amaba a los trabajadores, tan sencillos como laboriosos; de ahí su renuncia a emprender el camino. Pero al mismo tiempo, guardaba aversión y odio hacia su familia de alcurnia feudal — una célula de esa sociedad corrupta y oscura — pues todo lo que le había presentado era frialdad, hipocresía y engaño: a esta familia feudal no tenía apego alguno. En adelante, no volvería nunca más a su casa.

Zhou Enlai fue, en un principio, un simple rebelde del sistema feudal que, más tarde, templado en medio de la práctica revolucionaria, se transformó y llegó a ser un gran revolucionario proletario, un destacado combatiente comunista y un gran marxista.

EMPIEZA A PREOCUPARSE POR LOS ASUNTOS DEL ESTADO

En la primavera de 1910, víspera de la revolución democrático-burguesa china de 1911, Zhou Enlai llegó al Nordeste de China. En un principio, estudió medio año en la Escuela Yingang de Tieling y, más tarde, ingresó en la Escuela Modelo de Dos Categorías* de Dongguan de Shenyang (entonces se llamaba Mukden) para continuar sus estudios primarios.

La escuela, situada fuera de la Gran Puerta Oriental de la ciudad antigua de Shenyang, contaba con dos edificios de dos pisos, de columnas rojas y ladrillos azulados.

Para un adolescente de doce años de edad que llegaba del sur tibio y húmedo a una ciudad nórdica fría y seca, todo era nuevo y extraño. En el campo de deportes de la escuela, Zhou Enlai contemplaba a sus compañeros de estudio mecerse en los columpios, saltar el potro o correr y oír de vez en cuando sus risas; se daba cuenta de que el físico de estos niños norteaños, robustos y de talla alta, contrastaba con la débil complexión suya.

Al principio de su llegada al nordeste del país, encontró

* Según el sistema escolar de entonces, se llamaba escuela de dos categorías: la escuela primaria completa de siete años que incluía la primaria inferior (de cuatro años) y la primaria superior (de tres años).

que los hábitos de vida locales eran bien diferentes de los del sur. Por ejemplo, aquí se comía sorgo y harina de maíz en lugar del arroz de su tierra natal; en el invierno, aquí todo era hielo y nieve, bramido del viento boreal y frío que penetraba hasta en los huesos. Ninguna de estas cosas la había experimentado nunca en su vida. Además, ciertos compañeros de estudio de edad mayor, viendo que no era nativo del lugar, lo humillaban y golpeaban con frecuencia.

Zhou Enlai, de temperamento firme, tenía la convicción de que podría adaptarse al medio ambiente y, colmado de valor, se decidió a cambiar la situación. Se puso a tonificar la salud en diversos aspectos, con tenacidad y perseverancia.

En las madrugadas invernales, el viento frío azota el rostro cual cuchillos cortantes; no obstante, con frecuencia se veía la sombra de Zhou Enlai que, desafiando el viento, corría a lo largo de un riachuelo cerca de la escuela. Al cabo de tres años, se había adaptado por completo a los hábitos locales, su estómago se había acostumbrado al nuevo régimen alimenticio y su cuerpo además de crecer se había robustecido. Nadie pudo imaginarse en aquel entonces el enorme significado que tendría su buena salud para acomodarse más tarde a las duras condiciones de la guerra y a su atareada existencia.

Más de medio siglo después, en julio o agosto de 1966, el Primer Ministro Zhou Enlai, al recibir en Beijing a los guardias rojos de la Universidad de Liaoning, Nordeste de China, les dijo: "Fue en 1910 cuando llegué a Shenyang, donde estuve tres años. Fui con una trenza sobre la espalda. Por esta salud tan buena que poseo ahora, tengo que agradecer a vuestra región del Nordeste, que me

ofreció el sorgo en grano y el viento siempre acompañado de polvo de loess.”

Para hacer frente a las humillaciones a que lo sometían los estudiantes de edad mayor, Zhou Enlai ideó un remedio: hacer amistades. Porque se había dado cuenta que no sólo él era víctima de los atropellos, también un buen número de adolescentes débiles sufrían los ultrajes de aquellos sujetos. Trabajó amistad con las víctimas y todos se unieron para enfrentar a los agresores que se desentendían de razones. Y, efectivamente, éstos últimos no se atrevieron más a ofender a otros así como así.

En el segundo año de los estudios primarios que cursaba Zhou Enlai en Shenyang, o sea, el año 1911, se produjo en la tierra china de antigua civilización un acontecimiento que estremeció a toda la tierra: la Revolución de 1911 dirigida por el doctor Sun Yat-sen, precursor de la revolución china, revolución que se coronó con el derrocamiento del régimen feudal de la dinastía Qing y con la fundación de una república. Sin embargo, esta revolución burguesa era inconsecuente y su fruto fue pronto robado por Yuan Shikai.* Este autócrata y traidor al pueblo se arrancó muy pronto su disfraz de partidario de la democracia y del sistema republicano, para convertirse en un dictador vendepatria y hasta se adjudicó el trono para ser un nuevo emperador; de este modo el pueblo volvió a ser arrojado a un oscuro abismo.

En aquellos días de rápidos y drásticos cambios en la situación política, Shenyang, al igual que otras partes del país, experimentó una atmósfera de efervescencia.

* Yuan Shikai (1859-1916), cabecilla de los caudillos militares del Norte. Murió en 1916, en medio de las acciones punitivas y del repudio del pueblo.

En la escuela había un maestro de historia y geografía, de apellido Gao, quien era un hombre progresista con un profundo sentido de justicia. Se cortó su trenza ya en el segundo año de Xuanton^{*}. En las clases, con frecuencia difundía emocionado el patriotismo y contaba en forma vívida el trágico pero heroico hecho histórico de los 72 mártires de Huanghuagang^{**}, de manera que Zhou Enlai y sus compañeros de estudio sentían hervir el corazón y lloraban a lágrima viva. El maestro recomendó a Zhou Enlai la lectura de *El ejército revolucionario*, un libro difusor de ideas revolucionarias escrito por el joven revolucionario burgués Zou Rong a sus 19 años de edad. Este libro, que con un lenguaje sencillo y claro exhortaba a voces a hacer la revolución, resultó muy influyente en la sociedad de entonces. Zhou Enlai quedó profundamente conmovido por el libro, que le despertó en el corazón preocupaciones por la patria y el pueblo. Por consiguiente, cuando se conoció la noticia sobre el derrocamiento del régimen feudal Qing por la Revolución de 1911, Zhou Enlai fue en la escuela el primero en cortarse la trenza.

En las afueras orientales de la ciudad de Shenyang, se encontraban las ruinas de un campo de batalla de la Guerra Nipo-rusa. Esta fue una riña de perros que el

^{*} Xuanton fue el título imperial de Puyi — el último emperador de la dinastía Qing —, de 1909 a 1911.

^{**} La Sociedad de la Unión, dirigida por el doctor Sun Yat-sen, emprendió el 27 de abril de 1911 en Guangzhou un levantamiento armado en el cual más de cien comandos suicidas, al mando de Huang Xing, tomaron por asalto el *yamen* (sede oficial) del gobernador. Al no poder resistir la contraofensiva lanzada por las tropas de Qing, numéricamente muy superiores a los rebeldes, fracasó el levantamiento. Luego, habitantes de Guangzhou enterraron en fosa común a los 72 caídos, a quienes suele llamarse “los 72 mártires de Huanghuagang”.

imperialismo japonés y la Rusia zarista llevaron a cabo en territorio chino entre 1904 y 1905 para disputarse el Nordeste de China y Corea. A la sazón, el corrupto e impotente gobierno de la dinastía Qing no se atrevió a decir “no”, sino que declaró vergonzosamente que “se mantendría estrictamente neutral”, dejando a los bandidos imperialistas incendiar, matar y robar a su antojo en tierras chinas. Esta furiosa y despiadada guerra acarreó una inmensa catástrofe a la población de las tres provincias del Nordeste de China.

Cierto año, durante las vacaciones de verano, Zhou Enlai fue a ver a un compañero de estudio, cuya casa estaba muy cerca de las ruinas del arriba mencionado campo de batalla. El abuelo de su compañero, maestro de una escuela privada rural, llevó a los dos adolescentes a visitar el antiguo escenario de la guerra, en donde les reseñó, con tono triste y de indignación, el proceso de la Guerra Nipo-rusa y los grandes estragos que le causó al pueblo chino. Al contemplar los muros semi-destruidos y las huellas de los que habían sido destruidos, Zhou Enlai pudo distinguir todavía los muchos impactos de bala. Le parecía estar viendo a los miserables *bushi* del Japón peleando a bayoneta con los soldados robustos como osos y tigres de la Rusia zarista; le parecía estar viendo a sus compatriotas caer sobre charcos de sangre en medio de las risas sádicas de los asesinos. Al pensar en ello, Zhou Enlai tomó, en sus adentros, la decisión de estudiar con tenacidad y adquirir capacidades para vengar a su patria y a sus compatriotas cuando se hiciera hombre.

El director de la Escuela Modelo de Dongguan, señor Wei, convocó una vez a reunión a los escolares y les preguntó: “¿Para qué estudian ustedes?” Para ganarme la

vida, contestó uno; para enriquecerme, respondió otro. La respuesta de Zhou Enlai fue diferente: "Para hacer surgir a China."

Al término de sus estudios primarios, Zhou Enlai escribió, para un íntimo compañero de estudio suyo, unas palabras de despedida: "Que nos dispongamos a ir a todas partes" y "que volvamos a vernos en un momento en que China se distinga en el mundo". Cuando llegó de veras el momento en que China se distinguió en el mundo — la liberación nacional del país, ese viejo compañero de estudios vino a Beijing a ver al Primer Ministro Zhou Enlai, trayendo las "palabras de despedida" que había conservado más de 40 años. El uno y el otro hablaron conmovidos de los cambios titánicos y estremecedores que se habían operado en los cuatro decenios y encomiaron las grandes proezas del Presidente Mao Zedong y del Partido Comunista. El Primer Ministro Zhou Enlai guardó entonces en sus manos el papel que contenía las "palabras de despedida". Durante sus tres años de estudio en la mencionada escuela primaria, Zhou Enlai obtuvo éxitos sobresalientes. Una composición suya fue seleccionada e incluida por las autoridades competentes provinciales en una colección de composiciones ejemplares para los escolares*.

En el período en que estudió en la Escuela Modelo de Dongguan, Zhou Enlai comenzó a leer obras de no pocos políticos y pensadores chinos y extranjeros interesados en la reforma, tuvo acceso a la ideología democrático-burguesa y ensanchó grandemente su horizonte.

* La composición titulada "Impresiones sobre el segundo aniversario de la Escuela Modelo de Dongguan", fue coleccionada más tarde en el libro *Exitos del idioma chino en la escuela*.

ESTUDIANTE APLICADO Y DE VIDA SENCILLA

En agosto o septiembre de 1913, a los 15 años de edad, Zhou Enlai ingresó en la Escuela Nankai de Tianjin. En la China de entonces, la Escuela Nankai era un centro docente de ambiente académico relativamente liberal y de estilo didáctico relativamente democrático. Pero los deberes de casa eran pesados; los exámenes, difíciles; y los derechos de enseñanza, caros. En fin, era una típica escuela burguesa.

Cuando cursaba sus estudios secundarios en la Escuela Nankai, Zhou Enlai vivía con mucha estrechez. Porque dependía de la asistencia del tío suyo que trabajaba en el Nordeste de China. Su tío recibía un ingreso de por sí insuficiente y, además, se encontraba desocupado con frecuencia. Por lo tanto, Zhou Enlai careció muchas veces de dinero. Tuvo que trabajar para la escuela en los días de vacaciones o de asueto copiando materiales de enseñanza o escribiendo en estencil, a fin de ganar un poco de dinero para pagar su comida. Según sus condiscípulos, en aquel tiempo, Zhou Enlai siempre llevaba una túnica azul hecha de tela de algodón. Solía lavarla los domingos y secarla al fuego por la noche. Al día siguiente volvía a ponérsela.

Por recomendación de los profesores, las autoridades de la escuela decidieron eximir del derecho de enseñanza y de otros gastos a Zhou Enlai, un estudiante tan sobresaliente en los estudios como pobre en lo económico. Desde el segundo año, fue el único estudiante en la escuela que gozó de esta prerrogativa.

La pobreza no lo entristeció ni lo desanimó. Al contrario, la vida sencilla fomentó en él un espíritu de trabajar con asiduidad y tenacidad, le previno de viciarse con la pereza y la comodidad y de incurrir en la ligereza y la desesperación. Al mismo tiempo, fomentó su virtud de laboriosidad y sencillez.

Las condiciones de vida de Zhou Enlai eran pobres. Su vida espiritual, en cambio, bastante rica. Su afán de aprender no tenía límite. Estudió con tanta aplicación que siempre resultó sobresaliente en todas las asignaturas. Cuando estudiaba en el tercer grado (en el primer semestre escolar del año 1915), ganó un concurso de composición de toda la escuela. Tenía ingeniosa vocación para la composición y escribía sin borradores, por lo que cosechó elogios tanto de sus maestros como de sus discípulos.

Lo más importante fue que Zhou Enlai leyó, en sus horas libres, muchos libros y publicaciones difusores de ideas revolucionarias. En las condiciones históricas en que se encontraba, por influencia de la sociedad Guangfu de Zhang Taiyan*, se entregó a la lectura de muchos eruditos nacionalistas de los primeros años de la dinastía

* Zhang Taiyan (1868-1936), revolucionario y erudito burgués del último período de la dinastía Qing.

Qing tales como Gu Yanwu* y Wang Fuzhi**. Todo esto contribuyó a cultivar su vehemente patriotismo. Además de algunas obras destinadas a exponer las “nuevas doctrinas” tales como la *Colección de la Casa Yinbing* y *Xinmin Congbao*, solía leer el periódico *Minquanbao* y el periódico *Minlibao* de Shanghai, pertenecientes al grupo de revolucionarios demócratas encabezados por el doctor Sun Yat-sen, y el periódico *Tagongbao* de Tianjin, de tendencia ideológica democrática. Asimismo leyó con mucho interés obras de los pensadores ilustrados burgueses de los siglos XVIII y XIX tales como *El contrato social* de J.J. Rousseau y *El espíritu de las leyes* de Montesquieu así como *Sobre la evolución natural*, traducida por Yan Fu***.

En aquellos años, la gente no tenía tan libre acceso como hoy a las bibliotecas tanto en el plantel como en la sociedad. Por consiguiente, Zhou Enlai se vió precisado a hacer ahorros de sus gastos cotidianos. Con el dinero así economizado, fue comprando algunos libros para enriquecer sus conocimientos. Cierta vez, vio en una librería un libro de lujo hecho en papel Lianshi****. Quedó maravillado al darse cuenta que era nada menos que la conocida obra clásica *Registros históricos*, de Sima Qian*****.

* Gu Yanwu (1613-1682), pensador nacionalista de fines de la dinastía Ming y comienzos de la dinastía Qing.

** Wang Fuzhi (1619-1692), pensador materialista de principios de la dinastía Qing.

*** Yan Fu (1853-1921), reformista burgués del último período de la dinastía Qing.

**** Se trata de un tipo de papel fino y blanco, hecho de bambú a mano en la provincia de Jiangxi.

***** Sima Qian (145 a.n.e. — ?), historiador, escritor y pensador de la dinastía Han del Oeste.

Compró el libro sin la menor vacilación, con el dinero con que debía pagar la comida del mes. Encerrado en su dormitorio, se enfrascó en su lectura. Al leer algunos párrafos conmovedores, no pudo contener su emoción. Suspendiendo la lectura, se puso a narrar de una manera maravillosa a sus condiscípulos del mismo dormitorio las historias que acababan de cautivarle. La narración dejó emocionados a sus compañeros de estudio.

Zhou Enlai estudió tan bien el inglés que fue capaz de leer muchos libros escritos en ese idioma. Los conocimientos sobre las ciencias sociales y las ciencias naturales que aprendió en aquel entonces le servirían de buena base para adherirse más tarde al marxismo y asumir importantes responsabilidades en las subsiguientes luchas revolucionarias.

LA SOCIEDAD JINGYE LEQUN

En marzo de su segundo año de enseñanza media (1914), Zhou Enlai y otros dos estudiantes de la escuela tomaron la iniciativa de fundar la Sociedad Jingye Lequn, con la misión de cumplir fielmente con sus propias responsabilidades y unir a las masas tal y como su nombre (en chino) lo indica. Se trataba de una sociedad de estudio y de arte y literatura fuera de clase. La sociedad organizaba grupos de lectura para aprender “nuevas doctrinas” y publicaba su órgano *Jingye*. Los miembros de la sociedad desarrollaban diversos tipos de discusiones y, a veces, actividades artísticas. Zhou Enlai se destacó tanto por sus altas cualidades como por sus sobresalientes calificaciones en el estudio. Pero nunca se mostró arrogante. Se preocupaba por el progreso de sus compañeros y siempre estaba dispuesto a brindar ayuda. Por tanto, gozaba de alto prestigio entre los estudiantes. Fue uno de los fundadores de la sociedad y, de hecho, su dirigente. Por su modestia, sólo asumió los cargos de jefe del Departamento de Educación Intelectual, de vicepresidente de la sociedad y de redactor jefe de la publicación *Jingye* en el primero y segundo año. No pasó a ser presidente de la sociedad sino en el tercer año. Todo esto hizo resaltar sus nobles cualidades de desinteresado y libre de toda ambición personal. La sociedad unió en torno suyo a muchos estudiantes progresistas.

Dentro de la sociedad, se libraron frecuentemente discusiones sobre los asuntos importantes del Estado o en busca de la verdad revolucionaria. En 1915, los imperialistas japoneses obligaron a Yuan Shikai a firmar las Veintiuna Demandas de lesa soberanía, lo que constituyó la afrenta nacional del 9 de mayo*. En aquella ocasión, Zhou Enlai pronunció, en la Sociedad Jingye Lequn, un discurso lleno de justa indignación. Se opuso con vehemencia a ese tratado de subyugación nacional que el imperialismo japonés impuso a China. En 1916, cuando Yuan Shikai se proclamó emperador, Zhou Enlai, también indignado, pronunció discursos para fustigarlo duramente.

Jingye era una revista semestral. Se editaron en total seis números. Hoy día se conservan cinco, en los cuales se encuentran poemas y artículos de Zhou Enlai firmados con los seudónimos "Feifei", "Xiangyu" y "Enlai".

En el primer número de *Jingye*, se publicó una poesía titulada "Impresiones en la primavera" de Zhou Enlai, escrita en la primavera de 1914. Indignado ante la dic-

* Las Veintiuna Demandas constituyeron el tratado desigual firmado entre Yuan Shikai y el imperialismo japonés. Esas demandas se dividían en cinco secciones y 21 artículos, los cuales establecían que Shandong pasaría a ser esfera de influencia del Japón, el término de arriendo de Lüshun al Japón y Dalian se prolongaría hasta 99 años, la Compañía Siderúrgica Hanyeping sería reorganizada como empresa mixta chino-japonesa, China invitaría a japoneses como consejeros, la mayor parte de las municiones serían compradas al Japón, ambos países organizarían conjuntamente la policía en algunos lugares y así por el estilo; y, en fin de cuentas, constituyeron un tratado de traición nacional que colonializaría completamente a China. Las Veintiuna Demandas fueron suscritas el 9 de mayo de 1915, fecha a que solía llamarse día de la afrenta nacional "9 de mayo".

tadura de Yuan Shikai y su traición a la nación, oprimido por la obscuridad política y apenado por los sufrimientos del pueblo, Zhou Enlai escribió:

*“Extiendo la mirada hacia el campo de primavera,
el cielo se torna aún más encapotado.
China es ahora palestra de enconada lucha por
el Poder;
surgirán unos y otros hombres valerosos.”*

Estos versos hicieron patente su voluntad revolucionaria de luchar contra el régimen feudal de los caudillos militares.

En los últimos números de la publicación *Jingye*, Zhou Enlai abrió una columna — Escritos de Feifei —, la cual, con diversidad de estilo literario, difundía ideas progresistas y fustigaba la doctrina de Confucio y Mencio, que constituía el sostén espiritual de la sociedad feudal.

Hoy, cuando leemos los artículos y poemas del camarada Zhou Enlai en aquella época, nos sentimos impresionados por el buen dominio del idioma que había alcanzado a los 16-19 años de edad. Sus artículos eran ricos en contenido, persuasivos, penetrantes y conmovedores. La agudeza de sus críticas y la sencillez de su estilo siguen siendo hoy un buen ejemplo para nosotros. Sus poemas contenían alusiones trascendentales. Tomemos como ejemplo un poema aparecido en el cuarto número de *Jingye*. En este poema de despedida a un discípulo suyo, se leen los siguientes versos:

*“Palabras de confianza han estremecido a los
tertulianos,
al recordar las cosas pasadas bebiendo y*

*comiendo cangrejos.
Firmes seremos frente al peligro o en tiempos de
paz,
y pugnaremos por tomar la responsabilidad
sobre nuestros propios hombros."*

Estos excelentes versos, rebosantes de valor y orgullo, demostraban ya la grandeza de ánimo y las altas aspiraciones de Zhou Enlai. Además, en lo artístico, el poema es conciso en expresión, hermoso en melodía, dinámico y fresco en estilo.

Jingye también registró las ricas y dinámicas actividades sociales de Zhou Enlai. Este invitaba intelectuales progresistas a dictar conferencias en la escuela; organizaba a los miembros de la sociedad para visitar los círculos sociales; pronunciaba discursos elocuentes y conmovedores; actuaba con viveza y naturalidad en las funciones de teatro, etc., etc.

Consideraba que, a fin de movilizar a las masas populares para la salvación nacional, era indispensable, además de la propaganda escrita, la propaganda verbal, es decir, aprender a pronunciar discursos. Dentro de la sociedad, fue el primero en practicar la oratoria. En dos concursos de oratoria celebrados entre las escuelas de Tianjin, conquistó el primer lugar un grupo de tres encabezado por Zhou Enlai en representación de la Escuela Nankai gracias a su maravillosa maestría en el arte de hablar.

Zhou Enlai atribuyó mucha importancia al papel del teatro moderno en la propaganda. Tomó parte activa en el movimiento de teatro moderno que se desenvolvía en la escuela y lo dirigió. El mismo participó en la actuación escénica para difundir las ideas democráticas y científicas,

y para promover la emancipación de la mujer y la ruptura con la superstición. Sus aptitudes teatrales entraron en pleno juego en estas actividades. En aquella época, los hábitos feudales no permitían que el hombre y la mujer actuaran en un mismo escenario. Por recomendación de sus compañeros, Zhou Enlai solía interpretar papeles femeninos en la actuación. Participó en la representación de algunas piezas de teatro tales como *Un yuan*, *La historia de Hua* y *El despertar*. En 1915, por la exitosa escenificación de *Un yuan* en Nankai, Zhou Enlai y sus compañeros fueron invitados a Beijing, en donde sus representaciones fueron excepcionalmente acogidas.

De todo esto podemos deducir que Zhou Enlai era realmente un joven imbuido de nobles ideales, aplicado en el estudio, entusiasta y propenso a aceptar nuevas doctrinas. Al mismo tiempo, también podríamos imaginarnos lo que era su persona, siempre llena de vigor, talentosa en diversos campos e incansable en el trabajo, en el estudio y en la lucha.

HABIENDO CANTADO AL GRAN RIO* GIRARE HACIA EL ORIENTE

Después del fallecimiento del Primer Ministro Zhou Enlai, un viejo condiscípulo suyo, Zhang Honghao, ofreció un manuscrito del camarada Zhou Enlai, que había guardado cuidadosamente por cerca de 60 años.

Zhou Enlai tomó la resolución de ir a estudiar en el Japón en busca de la verdad. Antes de su partida, escribió un poema magnificante para expresar su voluntad. En aquel entonces, era un joven de 19 años. El manuscrito es una copia que él mismo hizo a los 21 años de edad. Las letras con trazos dinámicos llevan su matiz particular.

El poema reza:

*Habiendo cantado al Gran Río giraré hacia el
Este.*

*Estudiaré profundamente las ciencias políticas
en aras de la nación decadente.*

*Diez años me enfrascaré en los estudios para una
posterior acción estremecedora;
de fracasar en mi propósito, prefiero morir como
un héroe.*

* El río Changjiang (Yangtsé) — N. del T.

El primer verso expresa su vigoroso ímpetu de no vacilar en ir a todos los rincones del mundo para buscar la verdad.

El segundo hace constar el correcto objeto y actitud de su estudio: la transformación de la realidad.

El tercero pinta su apremiante sed de romper los yugos de la vieja sociedad y crear un nuevo y brillante mundo.

Y el cuarto verso verifica su espíritu de consagrarse a una causa justa desafiando todos los peligros.

Es un poema, amplio y grandioso en mensaje, generoso en estilo y profundo en contenido ideológico, patentiza la sublime fisonomía espiritual y cualidades de un joven de nobles aspiraciones.

UN RAYO DE LUZ

En el mes de septiembre de 1917, el camarada Zhou Enlai, ardiendo en deseos de buscar la verdad, llegó a Tokio, capital del Japón. Durante su estancia en este país, llevaba una vida muy sencilla y, a veces, no comía más que verduras y requesón de soya. Se alojaba junto con otros dos estudiantes chinos como inquilinos en casa de un ciudadano japonés. En Tokio, mientras aprendía el idioma seguía un curso complementario para diversas asignaturas universitarias en el Instituto Preuniversitario de Asia Oriental en el distrito de Kanda y, al mismo tiempo, investigaba atentamente las circunstancias reales de la sociedad japonesa.

¿Qué vio entonces Zhou Enlai?

La abrupta y orgullosa montaña plateada Fusi Yama, siempre cubierta de nieve, los cerezos que en pleno florecimiento parecían nubes de color rojizo, así como el lindo lago Biwako y el río Kamo eran encantos que le ofrecía la Naturaleza; también trabó profunda amistad con el laborioso e inteligente pueblo japonés. Todo esto es cierto; sin embargo, lo que más le impresionó fue el cuadro de la vida miserable que llevaban los trabajadores japoneses, doblemente oprimidos por el feudalismo y el capitalismo. Le fueron particularmente intolerables la frenética gritería militarista de los caudillos militares japoneses y su

insolente atropello contra la nación china. Al ver con sus propios ojos las tinieblas y la mefítica atmósfera en que estaba sumergida la sociedad japonesa, pensaba que sería imposible hacer realidad sus aspiraciones de encontrar la verdad y salvar a la nación y al pueblo. Tenía entrelazados el odio, el dolor, la angustia y una decisión de vengar de todos modos las afrentas nacionales y se sentía ofuscado, sin saber dónde estaba la salida para China.

Precisamente cuando Zhou Enlai buscaba angustiado la verdad en medio de la oscuridad, la noticia de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia y la teoría marxista-leninista llegaron al Japón. Leyó en la prensa relatos sobre la sociedad socialista que acababa de nacer con la Rusia Soviética. A comienzos de 1919, tuvo acceso a la revista *Estudio de los problemas sociales*, dirigida por el profesor Kawakami Hajime, decano de la Facultad de Economía de la Universidad de Kyoto y difusor del marxismo-leninismo en los albores de la propagación de la teoría marxista-leninista en el Japón. Entonces fue cuando Zhou Enlai empezó a tener contacto con el marxismo.

En aquellas condiciones históricas, el marxismo no representaba más que un tierno brote en la mente de Zhou Enlai; éste, sin embargo, en el tenebroso mundo bajo un cielo compactamente nublado, vislumbró un rayo de luz — la aurora de un nuevo mundo, y logró sacudirse el complejo de congoja y confusión. Dos poesías por él escritas a la sazón en el Japón — “El monte Arashi en medio de la lluvia” y “El monte Arashi a raíz de la lluvia”, son un vívido reflejo de su nuevo estado de ánimo. He aquí las dos composiciones poéticas:

El monte Arashi en medio de la lluvia

—Kyoto, Japón

5 de abril de 1919

*Dos excursiones hice por el monte Arashi en
medio de la lluvia;
verdes pinos en compañía de alguno que otro
cerezo a la vera del camino;
al cabo del río, salta a la vista un alto monte
del que surgen fuentes de aguas verdosas
flanqueando rocas y reflejando la imagen
humana;
chispea la llovizna, tórnase en un manto la
niebla;
un hilo de luz solar que los nubarrones atraviesa,
hace más hechicera la hermosura.
La verdad del mundo humano se vuelve más
nebulosa cuando más se la busca;
en medio de la nube, un punto de luz por ca-
sualidad se vislumbra,
más bella y hechicera me resulta.*

El monte Arashi a raíz de la lluvia

5 de abril de 1919

*Tras la lluvia se torna más obscura la nube en la
montaña,
el anochecer se acerca;
unos cuantos cerezos surgen del inmenso mar de
verdes frondas,*

*rojizos y tiernos, al ser humano embriagan.
Belleza de Natura, sin huella artificial alguna,
nada restringida.*

*Mi mente vuela contra la religión, los ritos y el
protocolo, el viejo arte y literatura. . .
cosas que adornan,
que hablan hasta de creencias, sentimientos y
belleza. . .*

*que son doctrinas que al hombre dominan.
Contemplo desde lo alto de la montaña,
diviso los verdes montes confusos,
las nubes blancas medio cerradas parecen cintas;
una docena de rayos deja vislumbrar la ciudad
borrosa y oscura.*

*El corazón del pueblo isleño en estos momentos
parece gritar:*

*¿En qué han de apoyarse en adelante los esta-
distas caducos, caudillos militares, tiranuelos
partidistas, capitalistas. . .?*

En la primera de las dos poesías, el autor, recurriendo a una metáfora, deja ver que en medio de la confusión ve un rayo de luz — el brillo del marxismo-leninismo —, en tanto que en la segunda critica, en un tono claro e inequívoco, la religión, los ritos, el protocolo, el viejo arte y literatura que pregonaban desde hacía miles de años las clases explotadoras para engañar al pueblo. Finalmente, el camarada Zhou Enlai anuncia, en un tono lleno de confianza, la inevitable ruina de todos los demonios y monstruos explotadores y opresores de los pueblos.

El período en que Zhou Enlai estuvo en el Japón fue justamente la tenebrosa época en que China se veía aco-

sada por dificultades internas y agresiones foráneas. Los caudillos militares feudales que gobernaban el país, que no sabían más que vender la patria en busca de prosperidad personal, se entregaban a continuas guerras civiles; los diversos países imperialistas, particularmente el imperialismo japonés, avanzaban paso tras paso, con miras a someter a China. Zhou Enlai y los numerosos jóvenes patriotas que cursaban estudios en el Japón calaron la inmensa ambición del imperialismo japonés, que vivía inmerso en el afán de devorarse China. Zhou Enlai odiaba a los agresores japoneses, odiaba a los caudillos militares chinos que vendían la patria; tenía la sensación de que la patria sería, tarde o temprano, anexada por otros; estaba tan preocupado que ardía su corazón. Al año siguiente de su llegada al Japón, es decir, en 1918, ingresó en la Sociedad Nueva China, una organización patriótica de los estudiantes chinos en el Japón, y se dedicó activamente al movimiento por la salvación nacional en contra de la agresión japonesa y los caudillos militares feudales de China. En abril o mayo de ese año, al enterarse de la noticia de que el entonces gobierno chino, el de Duan Qirui, había vendido territorio y soberanía al imperialismo japonés a cambio del apoyo de éste último, los estudiantes chinos en el Japón se sintieron muy indignados. Ellos, con la sede de la Sociedad de la Juventud China ubicada en el distrito de Kanda de Tokio como centro de actividad, efectuaron sucesivos mítines de protesta, donde Zhou Enlai hizo uso de la palabra fustigando al Japón y a los caudillos militares chinos.

Por el año 1919, gracias a la influencia de la Revolución de Octubre, el marxismo ya había comenzado a difundirse en China, y el pueblo chino agobiado por los

sufrimientos, iba despertando; se iba formando gradualmente una nueva corriente histórica. En aquellos días de conmociones, Zhou Enlai decidió abandonar los estudios y regresar a la patria para consagrarse a la causa revolucionaria. En abril de 1919, cuando el cerezo florecía, Zhou Enlai tomó un barco en Kobe y se despidió del suelo donde había estudiado año y medio.

UN MUDO TESTIGO

En el Museo de la Historia de China se exhibe una máquina de imprimir de viejo tipo, pero muy significativa. Es nada menos que la máquina que manejó Zhou Enlai durante el período del Movimiento del 4 de Mayo.

El estallido del Movimiento del 4 de Mayo fue la gran manifestación patriótica y antiimperialista que llevaron a cabo estudiantes de Beijing el 4 de mayo de 1919. En el año 1918, al término de la I Guerra Mundial, Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Japón y otros países vencedores celebraron en París una "Conferencia de Paz" para repartirse los despojos. China se contaba entre los países vencedores. Pero al elaborar el pacto de paz en la conferencia, las potencias imperialistas no sólo hicieron caso omiso de la razonable demanda china de abolir las Veintiuna Demandas, sino que al contrario, intentaron transferir al imperialismo japonés los privilegios que Alemania se había arrogado en Shandong, China. Pese a ello, el gobierno vendepatria de los caudillos militares del Norte estaba dispuesto a estampar su firma en el pacto, lo que provocó extraordinaria indignación entre todo el pueblo. Así estalló el vigoroso Movimiento del 4 de Mayo.

Durante éste, se crearon sucesivamente en Tianjin la Federación Estudiantil de Tianjin, la Asociación de Com-

pañeras Patriotas de Tianjin y la Confederación de Diver-
sos Sectores Sociales de Tianjin, las cuales comenzaron
su lucha adoptando diversos métodos: manifestaciones,
mítines y presentación de peticiones. La Federación
Estudiantil se preparaba para publicar un periódico de la
federación. En estas circunstancias, Zhou Enlai regresó
a Tianjin en junio de 1919. Inmediatamente se sumó al
trabajo de la Federación y se encargó de la dirección del
*Periódico de la Federación Estudiantil de Tianjin (Perió-
dico de la FET)*.

El *Periódico de la FET* fue originalmente un diario
en folio y en su edición número 63 se vio obligado a dejar
de publicarse. Cuando volvió a aparecer desde el número
63, se transformó en un periódico en folio y medio, que
salía cada tres días. Tenía, en su apogeo, un tiraje de
más de 20.000 ejemplares. El imprimir era un problema
que costaba mucho trabajo. La Imprenta Xiecheng donde
se editaba el periódico se hallaba en la calle Rongye, en
la parte sur de la ciudad. Esta imprenta usó durante al-
gún tiempo la máquina que ahora se encuentra en el
museo arriba mencionado. Zhou Enlai frecuentaba la
Imprenta Xiecheng y permanecía allí toda la noche junto
con los trabajadores, resolviendo con ellos las dificulta-
des surgidas durante la impresión. Participaba personal-
mente en el trabajo físico y, al mismo tiempo, difundía
ideas revolucionarias entre los trabajadores. En aquel
lapso, trabó una profunda amistad con los obreros de las
artes gráficas.

Una vez hecha la composición, la confrontación de las
pruebas era otro trabajo dispendioso; si se contrataban
especialistas los costos aumentarían considerablemente.

Por esta razón, Zhou Enlai se encargó personalmente de la confrontación. Todas las noches acudía a la imprenta y no se detenía en el trabajo hasta rayar el alba. Aparte de corregir las pruebas, también ayudaba a los obreros a acarrear el papel, a plegar hojas y hasta aprendió a manejar la máquina de imprimir. Con su sencillez y amabilidad, laboriosidad y resistencia a la fatiga, muy pronto se granjeó la entusiasta atención y el cariño de los obreros. En cada momento de descanso, los obreros rodeaban a Zhou Enlai y le hacían todo tipo de preguntas sobre la situación política. Y él, aprovechaba la oportunidad para infundirles el espíritu de no aceptar ser nunca colonos, les explicaba las razones por las cuales había que oponerse a la agresión del imperialismo japonés y al feudalismo chino, y preguntaba, a su vez, por las condiciones de vida y los apremiantes deseos de los obreros.

¡Cuán conmovedor era aquel cuadro!

En esas noches oscuras, antes de romper el alba, Zhou Enlai platicaba cordialmente con los trabajadores en talleres de la Imprenta Xiecheng. Recurría a metáforas vívidas de todo tipo para exponer con la mayor nitidez la tesis de la plusvalía de Marx y mostrarles cómo explotaban los capitalistas a los obreros. De esta manera Zhou Enlai compartía su suerte con los obreros, y sus corazones latían al unísono.

El *Periódico de la FET* no sólo era una publicación por la que competían los estudiantes por comprarla y leerla, también influía grandemente en las masas obreras. Como el periódico usaba la lengua moderna que había propugnado el Movimiento del 4 de Mayo, una lengua

escrita sencilla, era legible y fácil de comprender para los obreros y campesinos con un poco de instrucción.

Una vez, algunos estudiantes voceaban el *Periódico de la FET* en la calle cuando fueron sorprendidos por un agente de la policía, que pretendió decomisar los periódicos. Los estudiantes saltaron hábilmente a un tranvía. Este arrancó y el policía se quedó boquiabierto. Ya en el vehículo, los estudiantes quisieron comprar los boletos de transporte, pero tanto el chófer como el cobrador les manifestaron en un gesto de solidaridad: "No hace falta. Los que difunden el patriotismo pueden tomar gratuitamente el tranvía."

En otra ocasión, un trabajador que acababa de terminar su jornada, camino de su casa, vio que algunos estudiantes estaban vendiendo periódicos y se dedicaban a la propaganda en plena calle, se les acercó para oírlos un rato y compró un ejemplar del *Periódico de la FET*. Se puso a leerlo mientras caminaba muy lentamente. Leyendo y leyendo, el obrero cerró una de sus manos convirtiéndola en un puño de hierro y, conmovido, dijo para sí: "Verdad que dicen lo que el corazón de los obreros quiere decir." Bruscamente dio media vuelta y caminó hasta delante de un estudiante que voceaba el periódico. Puso en sus manos todo el dinero que había ganado en la jornada de aquel día y le dijo: "¡Toma esto para imprimir más periódicos como éste!" Dicho esto, le dio la espalda y se marchó. El estudiante se quedó mudo, sólo un momento después pudo decir, no sin emoción: "Y, ¿cómo se llama el compatriota que dona su dinero?" "Basta con recordar que se trata de un culichino", replicó, y la sombra de su robusto cuerpo se perdió entre la gente.

La amplia distribución del *Periódico de la FET* y la profundización y ampliación del trabajo de propaganda permitieron estrechar los vínculos entre los estudiantes y los trabajadores.

UN CLARIN DE COMBATE

La publicación del *Periódico de la Federación Estudiantil de Tianjin* desempeñó un gran papel alentador para que los estudiantes y las masas de otros sectores sociales de Tianjin persistieran en su movimiento patriótico. El *Periódico de la FET* publicaba proposiciones, noticias importantes, comentarios, nuevas tendencias ideológicas, obras artísticas y literarias así como cartas de los lectores; muchos de los artículos importantes fueron personalmente escritos por Zhou Enlai. Solía publicar noticias sobre la actualidad política nacional e internacional, sobre el movimiento estudiantil patriótico en diversas partes del país, se pronunciaba por destruir la "tienda de Confucio" y criticaba la doctrina de Confucio y de Mencio, fustigaba los crímenes perpetrados por el imperialismo y el gobierno de traición nacional de los caudillos militares, llamaba a la huelga obrera, estudiantil y del comercio y a presentar peticiones. De este modo, el periódico estudiantil llegó a ser un sonoro clarín de combate antiimperialista y antifeudal en Tianjin y el Norte de China.

Poco después de desplegado el Movimiento del 4 de Mayo, el gobierno reaccionario de los caudillos militares en Beijing se vio obligado a destituir a Cao Rulin, Zhang Zongxiang y Lu Zongyü, vendepatrias projaponeses direc-

tamente implicados en la elaboración de las Veintiuna Demandas. Bajo la poderosa presión de las masas, los representantes chinos a la Conferencia de Paz en París se negaron, en junio de 1919, a poner su firma al pie del "Pacto de París", que perjudicaba los intereses de China. Viendo estas apariencias, parte de los estudiantes relajaron su ánimo de combate. Con miras a desintegrar y socavar la lucha antiimperialista de los estudiantes, las autoridades reaccionarias de Tianjin decidieron adelantar las vacaciones de verano y postergar la fecha de abrir las clases. En aquellos días de verano en que se ensañaba el sol abrasador, los recintos de algunos centros docentes se tornaron quietos y fríos. Zhou Enlai volvió a la Escuela Nankai justamente en aquellos momentos, lo que trajo actividad e ímpetu a la fría atmósfera; particularmente, el 21 de julio cuando salió el primer número del *Periódico de la FET*, que insertó un editorial escrito por Zhou Enlai bajo el título de "La transformación ideológica y la reforma". El editorial, que abogaba por remodelar la ideología al mismo tiempo que transformar la sociedad, tuvo una repercusión singular en los estudiantes.

El movimiento patriótico antijaponés se desarrolló con mayor ímpetu en la provincia de Shandong, directamente afectada por la agresión del imperialismo japonés. A comienzos del mes de agosto, Ma Liang, caudillo militar projaponés y comandante de la Guarnición de Shandong, recurrió a la bayoneta y asesinó a tres dirigentes de la Asociación de Musulmanes por la Salvación Nacional después que disolvió las organizaciones por la salvación nacional y arrestó y golpeó estudiantes. A raíz del suceso

trágico, la indignación de los ciudadanos de Tianjin y de otros lugares del país fue tal, que las autoridades reaccionarias optaron por intensificar la represión. El 6 de agosto, el *Periódico de la FET*, dirigido por Zhou Enlai, denunció, entre otras cosas:

“¡Ciudadanas, ciudadanos! Las fuerzas tenebrosas se lanzan sobre nosotros con el ímpetu de una avalancha.

“De los estudiantes de Shandong que se incorporaron a las manifestaciones, más de trescientos han sido arrestados por la policía y detenidos en el Instituto Pedagógico No. 1. Se dice que algunos de ellos serán fusilados.

“Han sido detenidos también estudiantes de la Universidad de Beijing. Y ahora la Dirección de Policía ha dado a conocer un edicto según el cual se prohíbe lisa y llanamente que la prensa publique la verdad relacionada con ellos.

“La resolución de nueve puntos que los japoneses han tomado sobre Shandong (véase la prensa de ayer) simplemente no considera a China como nación.

“¡Ciudadanos! Son cada vez más las fuerzas tenebrosas. ¿Qué haremos para hacer frente a ellas?

“Debemos estar preparados, buscar remedios y hacer los sacrificios necesarios.

“Derrocar a la camarilla Anfu, a su cabecilla y a los caudillos militares que le sirven de sostén; derrotar a las fuerzas foráneas que ha invitado dicha camarilla.

“¡Ciudadanos! Ha llegado la hora de despertar.”*

* Este artículo, escrito personalmente por Zhou Enlai, apareció el 6 de agosto de 1919 en la edición No. 16 del *Periódico de la FET*. La camarilla Anfu a que se refería el artículo era un grupo de politicastos de la fracción de Anhui dentro de los caudillos militares. En marzo de 1918, los íntimos secuaces del caudillo militar

Con miras a unir las distintas fuerzas, se organizaron el 9 de agosto a propuesta de Zhou Enlai y con el *Periódico de la FET* como núcleo, las publicaciones de diversos centros docentes para establecer una Federación de Periódicos Estudiantiles de Tianjin. De este modo, las fuerzas de propaganda de las diversas escuelas, bajo una dirección unificada, llegaron a ser un destacamento de propaganda bastante poderoso que se dedicaba a difundir ideas científicas, democráticas, antiimperialistas y patrióticas y a combatir la superstición, la dictadura, el culto a lo extranjero y la traición nacional.

Además, el *Periódico de la FET* promovió directamente el segundo viaje a Beijing de la Confederación de Diversos Sectores Sociales de Tianjin para presentar peticiones.* Con la participación de Zhou Enlai, la Federación Estudiantil y la Asociación de Compañeras Patriotas previeron a plenitud lo difícil que sería la presentación de peticiones e hicieron preparativos para enfrentar el posible arresto de los representantes.

En la mañana del 23 de agosto, un total de 25 representantes de Beijing y Tianjin se apersonaron a la entrada

Duan Qirui, de la fracción de Anhui, junto con un grupo de politicastros, crearon, en el callejón Anfu de Beijing, el Club Anfu, al que solía llamarse Fracción Anfu. Con la caída de Duan Qirui del Poder en 1926, quedó desintegrada esta fracción.

* Entre el 25 y el 28 de junio, los representantes de los diversos sectores sociales de Tianjin, junto con los de Beijing, presentaron peticiones a Xu Shichang, "presidente" del gobierno de los caudillos militares del Norte, obligándole a dictar inmediatamente un telegrama en el cual ordenó a los delegados chinos a la Conferencia de Paz en París que se negaran a firmar el pacto. Esta fue la primera lucha de presentación de peticiones. Por consiguiente, el viaje a Beijing en agosto resultó ser el segundo.

del Palacio Presidencial del gobierno reaccionario de Beijing para hacer entrega de una carta de peticiones, en la que se protestaba por el suceso trágico de Shandong y se pedía castigar a Ma Liang.

Simultáneamente, los dirigentes de las distintas organizaciones patrióticas de Tianjin, particularmente de la Federación Estudiantil y la Redacción del *Periódico de la FET*, se hallaban en ansiosa espera de las noticias de Beijing.

¡Una llamada de larga distancia! El vicepresidente de la Federación Estudiantil cogió el auricular y se puso a hablar:—¡Haló, haló! ¿La Federación Estudiantil de Beijing? Hable por favor.

—¿Qué. . .? ¡Todos han sido arrestados!

Justamente ocurrió lo que se había previsto.

—Bien, estaremos listos para la próxima acción.

En verdad, el gobierno reaccionario había tomado fuertes medidas de vigilancia. No sólo no permitía ver al “presidente”, sino que se disponía a expulsar a los representantes. Estos últimos, junto con estudiantes y ciudadanos de todos los campos de la actividad social, recurrieron al razonamiento e iniciaron una propaganda entre los transeúntes. Cuando se ponía el sol, un enjambre de soldados y policías llegó y cercó a la gente allí presente, y un buen número de detectives, vistiendo túnicas negras, arrestaron a los 25 representantes. Y se los llevaron.

Enterados de la noticia, todos se sintieron airados.

En aquellos momentos, el camarada Zhou Enlai, sereno y dinámico, dijo: “Ahora es justamente una oportunidad para continuar fortaleciendo el movimiento patriótico. No valdría la pena ponernos nerviosos e inquietos.

Actuemos conforme al plan, y nada más. No es nada temible el que hayan sido detenidos con tal que salgan airoso de la prueba. Desde luego, ¡es nuestro deber acudir en su auxilio!”

Estas palabras, pocas pero concisas, alentaron a todos sus compañeros allí presentes.

El mismo día, se celebró una reunión urgente de la Federación de Periódicos Estudiantiles de Tianjin. Zhou Enlai rindió a los representantes de los diversos periódicos un informe sobre el proceso de la presentación de peticiones. “En la actualidad,” señaló, “debemos concentrar nuestra atención en la lucha de presentación de peticiones y despertar a las masas populares para llevar a cabo una lucha unida.”

Acto seguido, apareció un número extra del *Periódico de la FET*. Y en las calles de Tianjin se oyeron muchas voces que pregonaban:

“¡Extra! ¡Extra! ¡Extra del *Periódico de la FET*!”

“¡Compatriotas! Todos los representantes de Beijing y Tianjin que fueron a presentar el pliego de peticiones han sido arrestados. ¡Que todos nos levantemos en contra! ¡Tenemos que salvar a los prisioneros!”

Tienjin se tornó efervescente. Las masas condenaron enfurecidas al gobierno de traición nacional; cerca de mil personas solicitaron incorporación a las filas de representantes para ir otra vez a Beijing. El día 25, centenares de personas marcharon sobre Beijing por grupos separados. Al día siguiente, un total de tres o cuatro mil estudiantes de Beijing y Tianjin, en columnas bien formadas, desfilaron hacia el Palacio Presidencial. Frente a Xinhuaamen, la puerta principal del palacio, se veía a numerosos soldados y policías que lo mantenían bajo

fuerte custodia, y se respiraba una atmósfera de crimen. Debido a que el gobierno reaccionario se negó obstinadamente a recibir a los representantes, los estudiantes, con el apoyo y ayuda de los habitantes de diferentes capas de la población, persistieron en su lucha día y noche.

Al tercer día de lucha, los reaccionarios pusieron sus manos asesinas sobre los estudiantes. Les propinaron culatazos y se llevaron preso al dirigente en el terreno, Ma Jun.

Zhou Enlai fue entonces personalmente a Beijing, junto con otros representantes entre los que se contaba Guo Longzhen*, para hacer avanzar felizmente la lucha y arreglárselas para salvar a Ma Jun y los demás representantes presos. Estimuló la moral de sus compañeros por un lado y, por el otro, los condujo a realizar vigorosos esfuerzos por la libertad de los estudiantes detenidos. Ellos movilizaron a varios miles de estudiantes, que cercaron por separado las direcciones de policía de Beijing y Tianjin. Bajo la presión del impetuoso movimiento patriótico de las grandes masas, el gobierno reaccionario se vio precisado a poner en libertad, el 30 de agosto, a la totalidad de los representantes arrestados en ambas ocasiones.

* Guo Longzhen (1893-1930), una mujer de la nacionalidad hui, quien tomó más tarde el nombre de Guo Linyi. Ingresó en el Partido Comunista de China en 1922. Fue detenida en Qingdao en 1930 y más tarde trasladada a Jinan. Ella, firme y soberbia ante el cuchillo carnicero, entonó en voz alta la Internacional camino del campo de ejecución y cayó heroicamente por una noble causa.

NACIMIENTO EN MEDIO DE LA TORMENTA

Había llegado el otoño de 1919. Era el mes de septiembre. Iba cediendo el calor veraniego mientras que el viento otoñal traía la frescura.

Los estudiantes patriotas de la ciudad de Tianjin, en el curso de una docena de combates que habían sostenido contra el gobierno reaccionario durante algo más de cuatro meses, habían adquirido ya algunas experiencias preliminares de lucha y elevado considerablemente su nivel ideológico. A medida que ascendía cada vez más el oleaje revolucionario y crecía constantemente en magnitud el movimiento estudiantil, surgió un nuevo problema, esto es: el impetuoso desarrollo de la situación exigía un núcleo dirigente común que condujera a los estudiantes patriotas y las masas de otros sectores sociales de toda la ciudad de Tianjin a emprender acciones unificadas y que orientara el movimiento por un rumbo acertado.

Este problema cuya solución tanto urgía rondó primero por la mente de los líderes estudiantiles. Pero fue Zhou Enlai quien planteó el problema y lo llevó a la práctica.

El 2 de septiembre, Zhou Enlai, Guo Longzhen y otros representantes estudiantiles tomaron en Beijing un tren

hacia Tianjin. Con la victoria que habían logrado en su lucha contra el presidente del gobierno reaccionario Xu Shichang en Beijing, los representantes se encontraban excitados. La amistad de lucha que habían trabado en medio de las penalidades y el entusiasmo patriótico en ascenso les permitieron romper el yugo feudal y el rígido límite que separaba el hombre de la mujer, de modo que ellos, de ambos sexos, se sentaron juntos en un mismo vagón, sin cohibición alguna, y platicaron en forma animada. Al principio, hablaron sobre los dos viajes a Beijing y, poco a poco, el tema de la conversación fue centrándose en la orientación que había de seguir en adelante el movimiento patriótico de Tianjin. Guo Longzhen, una muchacha de tez morena y cuerpo fuerte, entusiasta y vivaz, planteó una nueva opinión que llamó a todos a pensar. “A mi modo de ver,” manifestó ella, “la Federación Estudiantil de Tianjin y la Asociación de Compañeras Patriotas deben cooperar más estrechamente y convertirse en núcleo del movimiento patriótico de Tianjin.” Otra estudiante dijo: “En mi opinión, si las estudiantes de las escuelas femeninas que militan en la Asociación de Compañeras Patriotas ingresan lisa y llanamente en la Federación Estudiantil de Tianjin, ¿acaso no será ésta más poderosa?”

De hecho, el movimiento patriótico estudiantil de Tianjin tenía dos contingentes principales: la “Federación Estudiantil de Tianjin” compuesta principalmente por escuelas de varones como la Escuela Nankai (de enseñanza secundaria), el Instituto Tecnológico Superior y la Escuela Secundaria Pública, y la Asociación de Compañeras Patriotas con la Escuela Normal de Mujeres No. 1 de Zhili (hoy Jopei) como centro. Estos dos contingentes

constituían el núcleo y la corriente principal del movimiento patriótico de Tianjin. Tenían un mismo objetivo y se solidarizaban el uno con el otro; sin embargo, encadenados por concepciones feudales, no habían efectuado ninguna acción conjunta, y aún menos contaban con un núcleo dirigente unificado.

“Si unimos estos contingentes principales en una sola fuerza,” dijo Zhou Enlai, tomando el hilo de la conversación de las muchachas, “eso no sólo beneficiará la actual lucha, sino que la misma unión será ya de por sí una crítica a la concepción convencional feudal.”

“Propongo,” prosiguió Zhou Enlai, “primero, fusionar las dos organizaciones y, además, agrupar a sus elementos vertebrales y formar un nuevo y poderoso núcleo para llevar adelante la lucha y el trabajo en los diversos aspectos; segundo, seleccionar unas cuantas personas de cada una de las organizaciones para crear una publicación que sirva para orientar nuestro movimiento y propagar nuestro pronunciamiento entre las amplias masas de conciudadanos patriotas.”

Oyendo esta bien meditada y digerida idea de Zhou Enlai, todos vieron despejada la mente, como si llegaran a la cima de una montaña alta donde el horizonte se hace amplio. Guo Longzhen y algunos otros manifestaron emocionados su conformidad: “Para luego es tarde. ¡Manos a la obra tan pronto como lleguemos!”

No bien arribaron a Tianjin, Zhou Enlai, junto con los elementos vertebrales de las dos organizaciones, se ocupó en los preparativos para el efecto. Hizo frecuentísimas idas y venidas e intercambió opiniones con estudiantes con diversos puntos de vista buscando los elementos que les eran comunes y reservando las diferencias, con miras

a unificar el criterio en lo fundamental. Y, al cabo de más de una semana de amplias consultas y pleno intercambio de opiniones, se decidió finalmente crear una organización cerrada que llevaría el nombre de Asociación del Despertar. Basándose en el principio de igualdad de sexos, las dos organizaciones recomendaron respectivamente diez personas para la asociación. Zhou Enlai formuló los propósitos y procedimientos de la asociación, que serían aprobados de manera democrática en la asamblea inaugural.

El 16 de septiembre de 1919 fue un día extraordinario en la historia del Movimiento del 4 de Mayo de Tianjin.

En una oficina en la sede de la Federación Estudiantil, situada en Caochangan, la luz solar parecía excepcionalmente clara. Diez jóvenes del sexo bello y otros tantos varones, rebosantes de vigor y energía, se hallaban sentados a ambos lados de una mesa de conferencias. Entre ellos figuraban valientes combatientes de mucha fama quienes le habían armado una celada al gobierno reaccionario en Tiananmen y habían luchado cara a cara con Xu Shichang, "presidente" de dicho gobierno; había héroes que con su propia sangre habían escrito mensajes indicando su decisión y que se granjearon el apoyo de las masas; también oradores que en plena calle, en fábricas o en zonas rurales habían pronunciado conmovedores discursos ante las masas; y, lo que era más, heroínas que se mostraron intrépidas frente a las bayonetas, el garrote y los fusiles de la policía. Todos y cada uno de ellos tenían una trayectoria singular y eran autores de impresionantes episodios de lucha. Ahora, formales y serios, se sentaron juntos a la mesa. En sus rostros rebosantes de brío juvenil,

se advertía cuán conmovidos y excitados se hallaban sus corazones, pues estaban conscientes de que lo que ahora iban a hacer era una empresa pionera que no conocieron sus antepasados y de que ellos eran nada menos que un grupo de roturadores de una nueva sociedad. Al mismo tiempo, tenían plena conciencia de que de ese momento en adelante, una responsabilidad de mayor peso y más gloriosa caería sobre sus hombros.

En medio de esta atmósfera tan seria y solemne como alegre y conmovedora, Zhou Enlai se puso de pie y declaró inaugurada la reunión. Se presentaba sereno al igual que de costumbre. De sus mejillas un poco pálidas que anunciaban mucha fatiga y de su brillante mirada, podría saberse cuántas energías había dedicado y cuántas noches había pasado en vela para hacer los preparativos para la reunión de aquel día. Dijo en un tono incontinentemente emocionado: “¡Nuestra organización común que tanto anhelamos va a nacer hoy mismo! . . .

“Entre los que estamos presentes en esta reunión, algunos no se conocen todavía muy bien, otros no han cruzado entre sí ni siquiera una palabra. Ante todo, invito a los miembros femeninos a presentarse a sí mismas... .”

Guo Longzhen presentó a una de ellas, Deng Wenshu (quien más tarde tomó el nombre de Deng Yingchao), una niña de tan sólo 15 años y cuyo nombre ya tenía buena reputación de valiente en las diversas vueltas de la lucha: “Deng Wenshu, estudiante del Instituto Pedagógico de Mujeres, jefa del equipo de oradoras de la Asociación de Compañeras Patriotas, nuestra hermana menor. . .”

Acto seguido, un compañero también presentó, uno por uno, a los miembros de la Federación Estudiantil allí presentes.

Zhou Enlai fue el primero en hacer uso de la palabra. Manifestó: "Los que hoy estamos presentes, ilustrados por la nueva tendencia ideológica del siglo XX, hemos adquirido conciencia de que es necesario resolver radicalmente los problemas de la sociedad china, vale decir, eliminar o transformar por completo todo lo que choca con la marcha hacia la modernización: militarismo, burguesía, tiranuelos de partido, burócratas, desigualdad de sexos, mentalidades recalcitrantes, vieja moral, vieja ética y así por el estilo. Para alcanzar este objetivo, debemos integrarnos en una organización y publicar revistas, con miras a remodelar la ideología de los estudiantes y, subsiguientemente, despertar a las masas trabajadoras, para buscar conjuntamente la transformación de la sociedad. . .".* Este fue un manifiesto antiimperialista y antifeudal, que también reflejaba a plenitud el espíritu consecuentemente revolucionario de Zhou Enlai.

Luego presentó un programa efectivo y práctico, que fue producto de la asimilación de la sabiduría de las masas, programa que, discutido y aprobado, contenía los siguientes puntos principales:

Uno. Publicar en lenguaje moderno un folleto de cada tanto tiempo;

* Este pasaje lo escribió Zhou Enlai más tarde en la "Declaración del Despertar", que apareció en el número inaugural de la revista *El Despertar*. Según memoraron después de la liberación nacional de China miembros de la Asociación del Despertar, el mensaje principal de la intervención que hizo el camarada Zhou Enlai en el acto de fundación de la asociación residía en este pasaje.

Dos. Basándose en el espíritu de “remodelar la ideología” y “transformar la sociedad”, tomar el “despertar” y la “autodecisión” como orientación principal;

Tres. Bautizar el folleto con el nombre de *El Despertar* y llamar “Asociación del Despertar” a la organización que lo dirige;

Cuatro. Contenido:

- a) Hacer análisis mancomunados y publicar luego pronunciamientos;
- b) Criticar la vida de la sociedad;
- c) Explicar escritos de hombres célebres;
- d) Difundir las nuevas tendencias ideológicas mundiales;

.....

Esta reunión de gran importancia aprobó en total diez resoluciones, que estipulaban, entre otras cosas: adoptar un sistema de miembros responsables y responsabilizar a cada uno de ellos conforme a la división del trabajo; ser prudente y concienzudo en la admisión de nuevos miembros y prevenir el mal consistente en que el nombre no corresponde a la realidad, para lo cual la admisión de un nuevo miembro debía ser recomendada por más de tres miembros y acordada por toda la militancia.

La Asociación del Despertar — una limpia y combativa organización de la nueva época — cual una flor de ciruelo que anuncia la llegada de la primavera, abrió orgullosa sus botones en medio del viento y la escarcha.

EL RUGIDO FRENTE A LA ADMINISTRACION PROVINCIAL

En septiembre de 1919, es decir, en tiempo de la fundación de la Asociación del Despertar, la Escuela Nankai abrió cursos universitarios (de ahí en adelante se llamaban respectivamente Escuela Secundaria Nankai y Universidad Nankai); Zhou Enlai pasó a estudiar en uno de ellos.* Más tarde, el mismo recordaría: "Estudié menos de un año en la Universidad Nankai. . . Fui estudiante nominal de ésta, pues estudié muy poco debido a la persecución por parte de los reaccionarios." El hecho fue precisamente así. Zhou Enlai no estudiaba en forma mecánica, sino que daba importancia a la práctica y se empeñaba más activamente en la lucha revolucionaria.

Zhou Enlai, con la creación de la Asociación del Despertar, hizo más organizativo y combativo el movimiento patriótico de Tianjin. La asociación desempeñó un papel núcleo y vertebral en la lucha patriótica y democrática de los estudiantes y las masas de otras capas sociales y esclareció en mayor medida los objetivos de esta lucha antiimperialista y antifeudal.

* En el *Cuaderno de los Graduados* que conserva la Universidad Nankai, se ve que el número de matrícula de Zhou Enlai era 62, con la nota explicatoria de que "ingresó en la Universidad en septiembre del año 8 de la República (1919)."

Frente al creciente ascenso del movimiento patriótico en Tianjin, el gobierno reaccionario de Beijing sostuvo que el jefe de la Dirección de Policía de Tianjin, Zhang Rutong, era impotente para reprimir, por esto lo destituyó y sustituyó por un sujeto llamado Yang Yide. Este, un cabecilla de canallas, era un tipo que asesinaba a sangre fría. No bien asumió su cargo, recurrió a diversos medios represivos contra el movimiento estudiantil, prohibiendo toda reunión, manifestación y asociación y suprimiendo toda libertad de palabra y de prensa. La Asociación del Despertar estudió las contramedidas y decidió no dejarse amedrentar por Yang Yide, sino oponerle una resuelta lucha. A fines de septiembre, representantes de Shanghai, Tianjin y algunas provincias, junto con los de Shandong, viajaron por primera vez a Beijing para presentar demandas. En esa ocasión Zhou Enlai fue con ellos para atender la vida de los representantes. Pero, una vez más, todos los representantes fueron arrestados. Por consiguiente, la asociación decidió aprovecharse de la Fiesta del 10 de Octubre* para celebrar un mitin de ciudadanos y una manifestación, con miras a conquistar libertad y democracia y la liberación de los representantes. El día del mitin, Yang Yide envió numerosos policías armados a cercar el lugar donde éste se realizaba. A la cabeza de los estudiantes que marchaban al frente de la columna de manifestantes, Deng Yingchao y otras compañeras emprendieron una campaña de propaganda ante los agentes de policía. Gritaban: "¡La policía también debe amar

* Se refiere al Día Nacional de la República de entonces, fundada a raíz de la revolución democrático-burguesa dirigida por el doctor Sun Yat-sen.

a la Patria!" "¡No golpeen a los estudiantes patriotas!" Y gritaron a pleno pulmón: "Hermanas, ¡a la carga!" La policía apeló a la fuerza, dando despiadados culatazos a los estudiantes. No obstante, con el apoyo de un coche-altoparlante enviado por la Federación Estudiantil, los más de diez mil ciudadanos rompieron por fin el cerco y llevaron a cabo una impetuosa manifestación por toda la ciudad. Finalmente acudieron a la Dirección de Policía para pedir la destitución de Yang Yide y persistieron en la acción hasta el día siguiente al romper el alba. Los estudiantes declararon el día 13 una huelga de período corto en protesta por la persecución a que los sometía Yang Yide. Zhou Enlai fue quien elaboró la declaratoria de huelga, denunciando ante la opinión pública los crímenes de Yang Yide y exigiendo su castigo, presentando en esta forma una severa advertencia al gobierno reaccionario y a su verdugo Yang Yide.

En el mes de noviembre, el imperialismo japonés abrió fuego contra estudiantes que boicoteaban mercancías japonesas en Fuzhou, asesinando a algunos de ellos. Para protestar contra este sangriento incidente, los distintos sectores sociales de Tianjin efectuaron los días 18 y 19 de dicho mes investigaciones sobre la venta de artículos de fabricación japonesa en las tiendas de comercio y, el 20 de diciembre, llevaron a efecto, con la participación de decenas de miles de personas, una gigantesca "Asamblea de Ciudadanos" y una manifestación e incendiaron en el terreno mercancías japonesas, en solidaridad con la lucha patriótica de los estudiantes de Fuzhou. Esta acción masiva fue iniciada y dirigida por la Asociación del Despertar y la Federación Estudiantil.

La más impresionante lucha que dirigió la Asociación del Despertar después de su fundación fue la presentación de peticiones a la Administración Provincial que se llevó a cabo el 29 de enero de 1920.

Zhou Enlai fue el dirigente de primera línea en esta lucha.

He aquí el proceso del acontecimiento:

Después que los representantes chinos rehusaron firmar el Pacto de Paz en la Conferencia de París, el imperialismo japonés formuló en ésta la demanda de realizar entre China y el Japón “negociaciones directas” respecto al problema de Shandong, con el intento de apoderarse de los intereses que China debía recuperar de manos del imperialismo alemán. Y el gobierno reaccionario de los caudillos militares del Norte se disponía a claudicar. Esto dio lugar a un impetuoso movimiento de todo el pueblo en contra de las “negociaciones directas” y a un mayor oleaje en el boicot a las mercancías japonesas. En Tianjin, el gobernador reaccionario de la provincia de Zhili, Cao Rui, temeroso de la fuerza de los estudiantes, ordenó al director provincial de educación que adelantara las vacaciones de invierno y obligara a los estudiantes a regresar a casa, con la intención de desintegrar y reprimir el movimiento estudiantil removiendo la leña por debajo de la caldera.

Entonces, los elementos vertebrales de la Asociación del Despertar celebraron, bajo la presidencia de Zhou Enlai, una reunión clandestina, en la que decidieron formular consignas como “oponerse a las negociaciones directas”, “oponerse a la intervención del Japón en los asuntos internos de China” y “oponerse a la anticipación de las vacaciones”, y organizar equipos de investigación sobre

las mercancías japonesas para llevar resueltamente a efecto el boicot.

En la noche del 23 de enero de 1920, la Federación Estudiantil descubrió, en la Tienda de Artículos Extranjeros Kuifacheng, 17 cestos de pantallas japonesas. En aquellos momentos, en plena campaña de boicot contra las mercancías japonesas, había que confiscar inmediatamente todas las pantallas conforme a los reglamentos. Pero el comerciante ilícito de la Tienda Kuifacheng llegó al extremo de actuar en contubernio con unos cuantos hampones japoneses*, quienes golpearon hasta herir a los investigadores, les arrebataron su carnet y se largaron orgullosos. En señal de protesta contra esta atrocidad perpetrada por el imperialismo japonés y el comerciante especulador, la Confederación de Diversos Sectores Sociales de Tianjin eligió a 24 representantes para presentar peticiones ante la administración provincial de Zhili**. Esta administración, también de traición nacional, en lugar de castigar a los criminales y al comerciante, arrestó a los representantes que acudieron a presentar las demandas.

El día 25, las autoridades reaccionarias, actuando con mayor desenfreno, clausuraron la Confederación de Diversos Sectores Sociales y la Federación Estudiantil, arrestaron en masa a estudiantes patriotas y alargaron sus garras manchadas de sangre hacia todos los rincones.

* Habiéndose desintegrado el sistema de señores feudales en el Japón, gran número de *bushi* perdieron sus títulos y remuneraciones y, sin profesión u oficio estable, se dedicaron a vagabundear. Se les solía llamar hampones.

** Zhili, hoy provincia de Hebei. La administración provincial tenía entonces su sede en Tianjin.

La inicua acción de los reaccionarios provocó gran indignación entre la población de Tianjin que, desafiando la fuerza bruta, se levantó en lucha.

El mando del combate — la Asociación del Despertar — volvió a entrar rápidamente en operación.

En vísperas de la acalorada pelea, los miembros de la Asociación del Despertar celebraron, en un sótano en la Concesión Francesa, una reunión clandestina para estudiar el plan de lucha.

Todos estaban perfectamente conscientes de que se trataba de una lucha sin cuartel, una lucha que costaría sangre y vidas. Zhou Enlai, Guo Longzhen, Deng Yingchao y otros dirigentes compitieron por ir al frente de la lucha, cada uno con la decisión de ser el primero en sacrificarse. A través de discusiones y por el razonamiento e insistencia de Zhou Enlai, se dispuso lo siguiente: Se realizaría el 29 de enero una gigantesca concentración para presentar peticiones y librar una lucha resuelta contra los reaccionarios; Zhou Enlai, Guo Longzhen y Yu Fangzhou* se presentarían públicamente para dirigir la acción, Deng Yingchao y otros compañeros permanecerían en la sede del mando para enfrentar casos de emergencia; un miembro iría a dirigir las actividades clandestinas de la Federación Estudiantil; y otro se encargaría del trabajo de enlace.

* Yu Fangzhou (1900-1928), nativo del distrito de Ninghe de la provincia de Hebei, ingresó en 1923 en el Partido Comunista de China. En 1928, al dirigir un levantamiento de campesinos de Yutian, fue arrestado y enviado a la cárcel, en la cual demostró plenamente su integridad revolucionaria. Fue asesinado por los reaccionarios en la puerta meridional del distrito de Yutian.

Cuando todo estaba decidido, los participantes de la reunión se propusieron iniciar inmediatamente los preparativos. En el momento de la despedida, todos dirigieron, por coincidencia, su mirada hacia Zhou Enlai y los demás compañeros de armas que irían al frente de la lucha. Holgaba decir, la acción enfrentaría toda clase de peligros, y no se sabía cuándo sería el regreso triunfal. Por su parte, Zhou Enlai sonrió sinceramente y dijo con toda confianza: "Pierdan cuidado. La victoria será nuestra."

Así, éste fue el preludio de la estremecedora acción del 29 de enero de Tianjin.

Aquel día, soplaba un frío viento boreal que, levantando la nieve acumulada sobre el suelo, azotaba los rostros humanos cual un número sin fin de cuchillitos cortantes. Nubarrones de color plomo amenazaban aplastar la ciudad vecina de la playa. Los mejores hijos de esta heroica urbe, estudiantes que amaban a la patria y odiaban al imperialismo japonés, que se veían rebosantes de vigor juvenil y gallardía heroica y que no estaban en condiciones de efectuar mítines públicos por tener clausurada su Federación, tenían que esconderse, dispersos, en las calles alrededor de la Administración Provincial, en espera de la orden que los haría converger desde los cuatro puntos cardinales.

Hojas sueltas revoloteaban cual copos de nieve sobre las muchedumbres.

Bosques de banderas con consignas y ensordecesores gritos retumbaban por los cielos.

Eran las dos de la tarde: la hora de la partida. El camarada Zhou Enlai, con el pecho erguido, estaba de pie en lo alto de la elevada escalera de una tienda de comer-

cio. Vestía una delgada túnica guateada con algodón; sus largos cabellos danzaban al viento frío, sus espesas cejas fruncidas le daban un aire de seriedad a su semblante que anunciaba claramente valentía y firmeza. En su sereno tono de siempre, declaró las seis demandas de la acción, entre otras, abolición del desigual tratado chino-japonés, libertad de los representantes presos y levantamiento de la clausura impuesta a la Confederación de Diversos Sectores Sociales y la Federación Estudiantil. Luego, dijo en forma tan seria como entrañable: "Esta presentación de peticiones es de vital importancia. Que los dirigentes de los diversos centros docentes mantengan el orden sin permitir que se produzcan disturbios. Mentalmente débemos estar preparados a plenitud y prestar atención a la acción de las autoridades y la policía."

La columna de los manifestantes emprendió la marcha. Zhou Enlai, Guo Longzhen, Yu Fangzhou y otra representante, con la cabeza erguida y el pecho levantado, marchaban al frente del desfile. Los seguía una incontrastable e impetuosa corriente humana. Innumerables banderas, lienzos y pancartas hacían recordar las velas orgullosas sobre el mar embravecido. Los sonoros gritos que resonaban por las calles encontraban eco en lo más hondo del corazón de las masas.

Los ciudadanos en general, entre ellos ancianos y niños, también se volcaron a las calles. Viendo esas columnas tan marciales como gallardas, se sumaban a los manifestantes para vocear al unísono las consignas y los aplaudían en señal de solidaridad. Un anciano de cabellos blancos y de larga barba también blanca, dando golpecitos con su bastón en el suelo, dijo con voz quebrada: "El pueblo no teme a la muerte, ¿por qué amenazarlo con

ella? ¡Es así como la voluntad del pueblo no se puede ultrajar!" No faltaban tampoco ancianas que, enjugando lágrimas con las amplias mangas, se dijeran unas a otras: "¡Estos muchachos sí que son hombres! ¡Con estos buenos hijos, China nunca caerá en la ruina!"

AVANCE SIN VACILACION

La reaccionaria administración provincial de los caudillos militares del Norte estaba situada al lado del Puente Jingang.

En una lujosa sala de reuniones de la administración provincial, el gobernador títere Cao Rui, lacayo del imperialismo inglés y norteamericano, estaba enjugando el sudor de su frente con un pequeño pañuelo y su semblante revelaba la inquietud que embargaba a su corazón. A su lado estaba el espurio director de policía Yang Yide, un secuaz del imperialismo japonés, quien también se encontraba incitado, cual hormiga en plancha caliente. Estos dos paniaguados, que servían cada uno a sus propios amos imperialistas, se engañaban entre sí en tiempos normales y se desplazaban el uno al otro; pero ahora, frente a la manifestación de los estudiantes patriotas, actuaban en contubernio para tramar una represión mancomunada. Echando una mirada feroz, Cao Rui se puso súbitamente de pie como perro desesperado que salta el muro y, haciendo rechinar los dientes, dijo a Yang Yide: "Concentre usted a todos los agentes de policía y deles duro a aquellos mataperros. . . ¿Me entiende?"

De este modo, los verdugos levantaron sus cuchillos carniceros ante las masas inermes.

Los estudiantes patriotas, rebosantes de recto espíritu, desplegaron sus gallardas columnas delante de la entrada

de la administración provincial. Zhou Enlai, Guo Longzhen, Yu Fangzhou y la otra representante se dirigieron, a paso firme y reposado, hacia la puerta de la administración provincial.

La puerta estaba herméticamente cerrada, lo cual demostraba lo débiles que eran por naturaleza los traidores de lesa patria frente a los estudiantes patriotas.

Entonces salió de una portecilla lateral un funcionario ayudante, de tez pálida, quien preguntó en forma afectada: "¿Qué se les ofrece a ustedes?" Zhou Enlai se adelantó y, con toda severidad, le contestó: "Somos representantes de los estudiantes de Tianjin y queremos ver al gobernador provincial en persona para exponerle nuestra posición patriótica."

Fue en el momento en que este secuaz de los reaccionarios iba a ensañarse con los representantes estudiantiles, cuando se oyeron ensordecedores gritos: "¡Que todos condenen a los vendepatrias!" "¡Que nos devuelvan a nuestros representantes!" "¡Rechazar las negociaciones directas sobre el problema de Shandong!" "¡Salvaguardar a Shandong y salvar a Fujian!" "¡Salvación nacional, patriotismo, sacrificio e impetuoso avance!" así como de otras consignas, que estallaron como incesantes truenos primaverales. El funcionario ayudante sintiendo que millares de miradas indignadas, cual afiladas flechas, hacían impacto sobre su persona y que un escalofrío recorría todo su cuerpo, se apresuró a manifestar: "Bien, bien. Transmitiré sus deseos. Los voy a transmitir ahora mismo." Dicho esto, desapareció por donde había aparecido.

El funcionario no regresó sino más de veinte minutos después. Echando una mirada taimada a Zhou Enlai y a

los otros representantes, les dijo: "El gobernador no se siente bien. Mas como que ustedes ya están aquí, va a recibirlos a pesar de su enfermedad. Sin embargo, es indispensable que todos los estudiantes se retiren hasta fuera de la puerta externa." A esto replicaron los representantes: "No vemos diferencia alguna entre el permanecer dentro de la puerta y el estar fuera de ella. Que nos dejen entrar inmediatamente." El funcionario expresó: "Vuelvo para transmitir lo que ustedes desean." Y diciendo y haciendo, entró por la misma puerta. Al cabo de algo más de media hora, salió a informar: "Los representantes pueden ser recibidos, pero los demás tienen que retirarse fuera de la puerta externa."

Los estudiantes rechazaron la proposición y se presentó un punto muerto para las dos partes.

Zhou Enlai reflexionó un momento. Pensó que si prolongaba esta situación, la presentación de peticiones no obtendría éxito alguno, y que por consiguiente, había de componérselas para entrar, romper el estancamiento y desarrollar la lucha. Pensando en esto, su mirada escrutadora fue de arriba abajo y se detuvo en un hueco debajo de la puerta. En realidad, al ver llegar a los manifestantes, los guardias de la administración provincial cerraron apresuradamente la puerta y, en medio de la confusión, no se acordaron de colocar el umbral de modo que se dejó un espacio por donde podría penetrar un cuerpo humano. Entonces se le ocurrió una idea al camarada Zhou Enlai, quien llamó de inmediato a los otros representantes y les dijo: "Vean ustedes." Guo Longzhen, Yu Fangzhou y la otra representante miraron hacia la dirección que señalaba Zhou Enlai e inclinando la cabeza

en señal de entendimiento y aprobación, le dijeron: "Correcto, por ahí entraremos."

Zhou Enlai convocó en el acto a reunión a los dirigentes de los estudiantes de los diversos centros docentes en la que les indicó: "El gobierno, con una conciencia cargada de culpa, no se atrevió a mantener abierta la puerta de las ceremonias*. Ellos nos mantienen afuera y no podemos entrar para exponer nuestras demandas. Ahora no nos queda otra alternativa que la de entrar para poder salir del atolladero y desplegar la lucha. Una vez dentro, ustedes deben organizar bien las filas para hacer frente a inesperados casos de emergencia." Un estudiante manifestó preocupado: "Esto no puede ser. Será muy peligroso." Zhou Enlai le echó una mirada tan cariñosa como serena, y replicó con toda firmeza: "Si uno no entra en la guarida del tigre, ¿cómo podrá apoderarse de sus cachorros?" Suceda lo que sucediere, no será inesperado." Los dirigentes estudiantiles, conmovidos todos por este espíritu de lanzarse sin temor al peligro, estrecharon con gran afección la mano a los representantes y les advirtieron: "Ahora que entran en la guarida del tigre, tengan cuidado de todas maneras."

Zhou Enlai fue el primero en agacharse e introducirse de manera ágil. Lo siguieron los otros representantes. Cuando ellos se perdieron de vista, parecían llevarse también el corazón de los demás estudiantes, quienes pensaban: "¿Qué les pasará?"

No bien entraron Zhou Enlai y sus tres compañeros, antes de que pudieran afianzarse firmemente, saltaron del

* Se llamaba puerta de las ceremonias a la que tenían las sedes oficiales inmediatamente después de la puerta externa.

zaguán unos agentes de policía que como lobos y galgos, sin chitar ni mistar, cayeron sobre los cuatro estudiantes. Zhou Enlai y Yu Fangzhou se apresuraron a ofrecer resistencia y, con sus propios cuerpos, brindaron protección a las otras dos representantes. Entonces volvió a aparecer el funcionario de marras, el cual, en un gesto hipócrita, ordenó retirarse a los matones y dijo a los cuatro representantes que se sentaran en un cuarto cercano en espera de audiencia.

Zhou Enlai observó los alrededores y advirtió que en el muro contiguo a la puerta se apoyaba una larga escalera, que provisionalmente servía de atalaya para los guardias. Subió rápidamente por la escalera y se asomó por encima del muro. Vio un embravecido mar humano con rugido de consignas que como las olas descendían en una área y ascendían en otra. Conmovido por la alta moral de combate que mantenían los estudiantes, les habló en voz alta: "Los representantes ya hemos entrado. Ustedes, esperen con paciencia. Los dirigentes de las diversas escuelas deben mantener bien el orden. De no obtener resultados satisfactorios, preferiremos morir antes que regresar. Si a la una de la tarde no hemos regresado, significa que hemos fracasado. Entonces ustedes podrán redoblar los esfuerzos y buscar otras vías para continuar siempre la lucha si es que ésta no culmine con el éxito."*

Los estudiantes de afuera, preocupados por sus representantes, oyeron de súbito la sonora voz de Zhou Enlai y,

* Véase *Mi arresto por la Dirección de Policía*. Libro en el que Zhou Enlai registró, tal y como fue, la lucha librada en la cárcel. Fue publicado en 1920 por el *Periódico de la Voluntad Popular* de Tianjin. Los valiosos manuscritos del libro se conservan actualmente en el Museo de la Historia de China.

contentos como se pusieron, miraron a lo alto. Al ver el rostro amable del camarada Zhou Enlai, se conmovieron hasta lágrimas. Así se entrecruzaron los sentimientos de combate de dentro y de fuera del muro.

Para entonces, Cao Rui y Yang Yide ya habían concentrado sus tropas, policías, fuerzas de seguridad y reservistas en los alrededores de la administración provincial, fuerzas que sólo esperaban la orden para poner sus manos asesinas sobre los inermes estudiantes patriotas y las masas populares.

En medio de esta atmósfera altamente inflamable, Zhou Enlai fue el primero en comprender que los vendepatria tenían armada una trampa y que los cuatro tenían que salir de inmediato para organizar otras formas de lucha. Pero antes de que pudiera consultar con sus tres compañeros, el eco de gritos estridentes hirió sus oídos. Los coros y la entonación de consignas de momentos antes, se convirtieron en desesperados llamados de socorro. Era como el ulular sollozante de los ríos impetuosos, como el triste bramar del viento por entre los pinares, como el clamor de furiosas mareas de las costas. Zhou Enlai sintió vibrar bruscamente el corazón y se lanzó hacia la puerta. Pero los soldados que hacía tiempo estaban listos para actuar, se echaron sobre él y los otros tres y los arrestaron.

Afuera, se presentaba el escenario de una sangrienta represión de extrema crueldad.

En momentos en que los estudiantes esperaban ansiosos noticias de Zhou Enlai y los otros representantes, entró por la puerta exterior occidental una tropa de despiadados soldados, que tenían en sus manos sables resplandecientes de un brío frío; simultáneamente, por la puerta

exterior oriental entró un contingente de policías, los cuales, con fusiles apuntando contra los estudiantes, o con mangueras o garrotes en la mano, avanzaban paso a paso sobre éstos. En un primer momento, los jóvenes dieron en desorden unos cuantos pasos hacia atrás, mas muy pronto volvieron a cobrar la calma. Ellos, cogidos del brazo, permanecieron erguidos, de pie, y comenzaron a corear ante los soldados y policías: "Por la salvación nacional hemos venido a presentar demandas; el amor a la patria no es un crimen"; "los policías también deben amar a la patria"; "no maltraten a los patriotas". . .

"Zas . . .", abrieron su boca las gruesas mangueras; columnas de agua fría cayeron sobre los estudiantes y, al viento frío, aparecieron filigranas de hielo en sus vestidos y hasta en sus orejas. . .

Tras unos pasos precipitados de los atacantes, los estudiantes fueron víctimas del sable, las culatas y los garrotazos. . .

Bajo los despiadados sablazos cayeron, chorreando sangre, los muchachos que ardían por el deseo de salvar a la patria.

Cayeron también las muchachas con sus manos cerrando las heridas que ensangrentaban sus rostros, muchachas que no habían cometido otro crimen que el de amar a la patria. . .

¡Oh, sangre! Sangre de jóvenes patriotas que corrió por la calle frente a la administración provincial y que tiñó de rojo el suelo adyacente al Puente Jingang. . .

El impetuoso movimiento patriótico estudiantil fue así ahogado en sangre por el gobierno reaccionario.

Después de su embestida contra las filas estudiantiles, la policía se llevó bajo escolta a Zhou Enlai y los otros

representantes, cada uno de los cuales iba sujeto por dos hombres de recia contextura. Por las calles que recorrían, los agentes de policía que montaban guardia habían desplazado a los transeúntes a las aceras y cerrado todo tráfico; el clamor silencioso de la multitud fue roto sólo por el constante victorear de Zhou Enlai y los otros tres compañeros a lo largo del camino a la prisión: "¡Vivan los compatriotas!" "¡Vivan los estudiantes!" "¡Abajo los vendepatria!" Lágrimas de dolor y de indignación surcaban las mejillas de los ciudadanos que este cuadro presenciaron.

LUCHA SAGAZ CONTRA YANG YIDE

Después de su arresto, el camarada Zhou Enlai, junto con los otros representantes, emprendió una lucha heroica y tenaz contra Yang Yide. Este, antaño un lumpen, no sabía leer ni escribir; era un sujeto insolente y grosero, con hiel en su corazón y manos de hiena. Durante sus muchos años de vagabundez por la sociedad y de trato en los círculos oficiales, había adquirido una amplia gama de conocimientos intuitivos o empíricos que lo hicieron tan taimado como astuto. Era no sólo experto en salir abiertamente a la palestra para una pelea a puño limpio, sino también maestro en urdir tretas engañosas, halagueñas e hipócritas. Recurrió a todo tipo de mañosos ardides para enfrentar a Zhou Enlai y sus tres compañeros así como a los representantes de los círculos industriales y comerciales.

Los 24 patriotas,* firmes y unidos como un solo hombre bajo la dirección de Zhou Enlai, denunciaron una y otra vez las trampas que armó Yang Yide.

* Durante el accidente de la Tienda de Artículos Extranjeros Kuifacheng, treinta personas fueron detenidas sucesivamente. Algunos de ellas, por su edad o por enfermedad, fueron puestas en libertad. Por eso, el número de arrestos varía. Aquí, se menciona un número relativamente estable.

Habiendo fracasado tanto en sus medidas blandas como en las duras, Yang Yide apeló finalmente a un medio extremadamente astuto: “a la táctica dilatoria” — no someter a juicio formal a los arrestados ni ponerlos en libertad; mantenerlos en un no sabemos qué arresto, con el intento de embotar la voluntad de combate y el ímpetu de los revolucionarios.

Calando la intención que tenía Yang Yide detrás de su “táctica dilatoria”, Zhou Enlai se decidió a levantar a todos para poner al descubierto la nueva intriga de Yang.

Un día, Zhou Enlai escribió unas palabras en papelitos y los guardó en el vestido que llevaba. Por la noche, Yang Yide vino a la hora de siempre a pronunciar su discurso “amonestador” ante los presos políticos. Mientras Yang Yide disparataba desatinadamente, Zhou Enlai pasó furtivamente los papelitos a los que se hallaban a su lado. Los papelitos fueron de mano en mano entre los presos. Habiendo roto filas, la ansiedad de leer lo que en éstos se decía, pudo ser satisfecha: “Interroguemos a la Dirección de Policía sobre la razón que hay para mantenernos en este estado de ni juicio ni libertad.”

Al día siguiente, cuando Yang Yide inspeccionaba las celdas, todos le interrogaron en tono severo: “¿Qué reglamentos de policía sigue la Dirección al mantenernos presos? ¿Por qué no se nos somete a juicio público?” Yang, sin poder alegar razón alguna, contestó evasivamente y se apresuró a retirarse. Al pasar por delante de la celda donde se encontraba Zhou Enlai, éste estaba absorto en escribir *Mi arresto por la Dirección de Policía*. Yang Yide quiso acercársele para preguntarle algo, pero antes de que Yang Yide abriera la boca, tenía ante sus narices un papel escrito de antemano que Zhou le tendía.

El bruto Yang, que no sabía leer ni escribir, ¿cómo podía saber lo que se decía en él? Para guardar las apariencias de "director de Policía" lo tomó e hizo que leía, luego dijo a Zhou Enlai: "Bien, bien. De regreso voy a pensarlo." Cuando su secretario le informó del contenido, que no era otra cosa que la misma demanda que le habían hecho los demás, se enfureció tanto que parecía que sus yugulares azules iban a reventar.

Desde entonces, Yang Yide no hacía más que buscar la oportunidad de tomar represalia. En la noche, ya en cama, se devanaba los sesos para buscar una forma de desquitarse hasta que creyó haberla encontrado.

Una tarde a fines de febrero, Zhou Enlai y los otros representantes fueron llamados a una sala de reuniones de la Dirección de Policía. Al entrar, vieron que Yang Yide, de pie, con las manos atrás, y la diabólica felicidad de su rostro delataba el carácter del plan que había concebido.

Yang comenzó a perorar. Luego de alardear descaradamente ser un "patriota" que trataba bien a los representantes, cual mago llevó las manos hacia adelante enseñando un manojo de papeles y señaló:

"Señores, la Administración Provincial quiere que ustedes contesten por escrito algunas preguntas; los que bien contesten podrán ser puestos en libertad con antelación . . ." Dicho esto, ordenó a su secretario distribuir los papeles entre los representantes.

Se planteaban 21 preguntas, entre otras:

"1) ¿Quiénes patrocinaron y organizaron la Federación Estudiantil? ¿Quiénes patrocinaron y organizaron la Confederación de Diversos Sectores Sociales? ¿Quiénes patrocinaron y organizaron la Asamblea Popular?

"2) ¿Quién es el redactor en jefe del *Periódico de la Federación Estudiantil*? ¿Quién es su editor y dónde se imprime?

"3) Puesto que se ha anunciado repetidamente por bandos la proscripción de la Confederación de Diversos Sectores Sociales, de las manifestaciones y discursos, ¿por qué la Confederación siguió celebrando mítines y pronunciando discursos en lugares públicos?

"4) . . ."

"Esto es lo que se llaman cuentas galanas," dijo con desprecio Zhou Enlai y escribió en el papel tres grandes palabras — "No lo sé". Aun ésto no disipó el ímpetu de su cólera que lo impulsó a añadir: "Abolir las Veintiuna Demandas", "que nos devuelvan Shandong". Echando una mirada a los otros, advirtió que todos habían escrito con indignación refutaciones similares, pues también se habían dado cuenta que se trataba de una trampa armada por Yang Yide con miras a sacar algo que le ayudara a hilvanar falsos cargos contra ellos.*

Entre tanto que todos escribían rápidamente, Yang Yide creía que su "obra maestra" era ya todo un éxito. Pero al conocer por su secretario las respuestas, su cara obesa se tornó color de hígado de cerdo.

Habían pasado más de dos meses desde que la Dirección de Policía arrestó en forma ilegítima a los representantes. La policía no los enviaba a los órganos judiciales ni mostraba intención de ponerlos en libertad. Si el asunto continuaba dilatándose, ¿cuándo terminaría? Los representantes coincidieron en la necesidad de em-

* Véase Zhou Enlai, *Mi arresto por la Dirección de Policía*.

prender acciones enérgicas para llevar la lucha hasta el fin.

Zhou Enlai aprovechó sus encuentros con otros compañeros en el retrete para consultar sobre los métodos de continuar la lucha. Acordaron finalmente iniciar una huelga de hambre en resuelta oposición a la ilegal suspensión de la libertad y en demanda de que se los trasladara inmediatamente a las cortes.

El 2 de abril, a la hora del desayuno, dos carceleros introdujeron en las celdas como de costumbre, arroz mohoso y sopa de verduras de pésima calidad. Pero ninguno de los presos se dio por entendido: los que leían continuaron haciéndolo, también los que escribían, otros ni siquiera interrumpieron su sueño. Viendo este singular estado de cosas, los guardias se apresuraron a informar a Yang Yide.

En aquellos días, Yang Yide se veía rodeado por tremendas dificultades, pues la Asociación del Despertar había denunciado ante los más importantes diarios y revistas del país los crímenes que las autoridades reaccionarias habían cometido el 29 de enero en Tianjin, y había llamado al pueblo de todo el país a solidarizarse con los representantes arrestados. Estudiantes y ciudadanos de diversas capas de Beijing, Nanjing, Shanghai y otras grandes ciudades efectuaron gigantescas manifestaciones. La Confederación Nacional de Diversos Sectores Sociales, la Federación Estudiantil Nacional y diferentes organizaciones en distintas partes del país enviaron mensajes de solidaridad. Periódicos, cables y cartas en solidaridad con los representantes cayeron a montones sobre los escritorios de Cao Rui y Yang Yide. Este y los de su ralea

quedaron de súbito sumergidos en el inmenso mar de la furiosa condenación popular nacional.

Justamente cuando Yang Yide se encontraba apaleado y sin saber qué hacer, la noticia sorpresiva de la huelga de hambre le propinó otro garrotazo en la cabeza. Cabizbajo y aturdido, cual un gallo derrotado en la riña, permaneció sentado un rato y mandó llamar para entablar negociaciones a unos cuantos presos.

Al cabo de unos momentos, Zhou Enlai y otros cuatro representantes entraron con aspecto imponente. En nombre de todos los presos presentaron ante Yang Yide un ultimátum: Someterlos a juicio público en el plazo de tres días; de lo contrario, todos los representantes se suicidarían mediante la huelga de hambre, para exteriorizar así su firme actitud de oposición al arresto ilegal y su indoblegable personalidad.

Mientras oía, Yang Yide puso en marcha su cerebro para urdir un nuevo ardid. Este veterano en la palestra política recurrió, en efecto, a una nueva treta.

Fingió una tos y empezó por hacer digresiones: "¡Señores, no los he tratado mal!" Echando una mirada relámpago a los representantes y viendo que nadie le hacía caso, continuó sus rodeos: "Señores, ¿por qué han declarado ustedes una huelga de hambre? Haré todo lo que esté a mi alcance para que el asunto marche en bien de ustedes. Pero deben darme tiempo. Ustedes piensan obtener todos la libertad de un golpe. ¡Eso no es posible! Señores, lo peor para ustedes es esa maldita unanimidad. Las razones que los trajeron aquí no son una sola. El problema es algo muy complejo . . . Pero de todos modos, encontraré remedios siempre que pueda dar cuenta ante los

superiores, pues deben saber ustedes que la última palabra no la digo yo . . .”

Viendo que adrede enredaba cada vez más la madeja para desviarse del tema, Zhou Enlai le cortó la palabra diciendo: “Declaramos la huelga de hambre exigiendo que se nos transfiera al Poder judicial.”

“Sí, sí, sí; sé lo que quieren ustedes. Sin embargo, no estoy de acuerdo con la transferencia de ustedes al tribunal. Mientras ustedes estén aquí en mi poder, me resultará más fácil buscar una salida en su beneficio, pues no tengo ningún prejuicio personal contra ustedes. Si lo tengo, llámenme hipócrita . . .”

Comprendiendo que Yang Yide no ponía ni pizca de sinceridad en las negociaciones, los representantes decidieron suspenderlas. Manifestaron categóricamente: “De no satisfacer nuestra demanda, no comeremos”.*

Cuando la noticia de la huelga de hambre traspasó los altos muros de la prisión y se difundió entre la población de Tianjin, abucheo la opinión pública. Deng Yingchao, dirigente de la Asociación del Despertar, encabezó a 24 estudiantes para substituir a los representantes en huelga de hambre, lo cual colocó a Yang Yide en una situación embarazosa.

Toda la población de la ciudad estaba proyectando una lucha en mayor escala en solidaridad con los arrestados.

Al tercer día de la huelga de hambre, Yang Yide ya no pudo soportar más la presión. Se vio obligado a comprometerse con los representantes a transferirlos al Poder judicial en el plazo de uno o dos días. ¡La huelga de hambre se coronó con la victoria! Los huelguistas, con

* Véase Zhou Enlai, *Mi arresto por la Dirección de Policía*.

lágrimas de felicidad inundando sus pupilas, se estrecharon la mano y platicaron con alegría celebrando la victoria inicial.

Bajo la presión de las masas, Yang Yide trasladó a las siete de la noche del 7 de abril, a la espuria Fiscalía, a los representantes de diversos sectores que mantuviera presos por más de dos meses. Algunos de éstos, por razones de enfermedad o por ser menores de edad, habían sido puestos en libertad con antelación; los veintiuno restantes fueron trasladados en seis automóviles bajo escolta a la Fiscalía. Durante el trayecto se oyeron sus vítores: "¡Vivan los estudiantes!" "¡Vivan los compatriotas!"

LAS REJAS NO PUEDEN ENCERRAR LA LUZ DE LA VERDAD

Era la primavera de 1920. En la ciudad nortea de Tianjin, ya verdeaban los sauces. Una noche, la clara luna seguía su curso por la bóveda y las estrellas competían por destellar en el infinito. De las rejas de hierro de la "Prisión de Acusados en Juicios Civiles" de la Fiscalía de Tianjin, se oía un emocionante discurso:

"En 1849, Marx fue expulsado de París por el gobierno francés y se trasladó a Londres.

"Desde entonces y durante diez años, se consagró al estudio de los numerosos libros de economía política conservados en la Biblioteca del Museo de la Gran Bretaña. En 1867, el primer tomo de la obra maestra de Marx, *El Capital*, salió a la luz en Hamburgo.

"Mientras escribía esta gran obra que haría época, llevaba una vida extremadamente dura. A no ser por la constante y abnegada ayuda económica de Engels, Marx no solamente no habría logrado concluir *El Capital*, sino que, seguramente, habría muerto agobiado por la pobreza.

"Marx, que tomó voluntariamente sobre sí la empresa de la emancipación de la Humanidad, rechazó todas las seducciones que se le tendieron durante varias décadas... Decía: 'Sean cuales fueren los obstáculos que encuentre, avanzaré hacia mi objetivo y no dejaré que la sociedad

burguesa me haga un aparato lucrativo.' . . . La férrea voluntad de Marx se dirigía sin vacilación alguna hacia el más alto objetivo de la Humanidad." Era la voz de Zhou Enlai que narraba a sus compañeros de prisión la biografía de Carlos Marx.

Después que los 21 representantes fueron transferidos a la Fiscalía, resolvieron anticiparse al director Xu Bushan, realizando una resuelta acción mediante la cual lograron finalmente el derecho de leer y estudiar y de visitarse entre sí.

Zhou Enlai sintetizó la experiencia en la lucha: Cada vez que la situación cambiaba bruscamente y la lucha se tornaba más compleja, sentía debilidad ideológica, sentía la falta de conocimientos y pensamientos orientadores y no podía enfrentar la situación en forma expedita. De esto comprendió que sin un cerebro armado con la teoría revolucionaria y sin ricos conocimientos sociales e históricos, uno no podría llevar sobre sus hombros la gran responsabilidad de la transformación de la sociedad.

Al mismo tiempo, Zhou Enlai sostenía que en lo que más difería el hombre de los demás seres vivos era en que aquél podía "despertar", cualidad que a éstos últimos les era negada. Por consiguiente, en ninguna circunstancia uno debía dejar de estudiar siempre que le quedara un hálito de vida.

Para este fin, Zhou Enlai, junto con Yu Fangzhou y otros compañeros, elaboró un "Reglamento de Estudio Colectivo". Se abrieron cursillos de ciencia económica, psicología, historia, derecho, idioma inglés y lengua japonesa. Los 21 representantes, procedentes de los círculos educacionales, periodísticos, industriales y comerciales, tenían un mayor o menor grado de instrucción y tenían

diferentes conocimientos especializados. Algunos de ellos eran profesores universitarios o de enseñanza media. Juntos, ellos podían enseñarse mutuamente y aprender el uno del otro, y cada uno podía tomar de otros lo que le faltaba. El caso era como el del dicho chino que reza: "Los ocho dioses que cruzan el mar se valen cada uno de sus habilidades."

De este modo se inició una vida escolar con la prisión como aula.

Al romperse el alba y despertar la tierra, los cinco cuartos donde se hallaban presos los 21 representantes, se volvían efervescentes. La lectura en voz alta, la amena práctica de lenguas extranjeras, la impresionante oratoria, las acaloradas discusiones y los susurrantes coloquios íntimos, cual una lisonjera pieza sinfónica, vibraban por los techos de la prisión y presentaban todo un clima de ardor y vigor.

Organizaban, además, seminarios acerca de problemas políticos, académicos y sociales; conferencias sobre las impresiones que les dejaban las lecturas; asambleas para la práctica de oratoria, y reuniones de crítica y autocrítica. Era realmente un estudio rico y multicolor que podría competir con una universidad regular.

Esta autodidáctica en la cárcel quizás resultara mejor que los estudios en una universidad regular. Porque ellos no eran estudiantes que normalmente estudiaban en busca de una salida personal, sino hombres revolucionarios que tenían ambiciosas aspiraciones, alto entusiasmo y firme perseverancia.

También conmovía la tierna y solidaria fraternidad que entre ellos existía y que los llevaba a compartir penas y alegrías.

Entre los presos políticos había uno llamado Xiaochen, un egresado de escuela secundaria y de carácter franco, recto y tenaz. Fue herido en el momento de su detención y resultó mentalmente lesionado. Después de su traslado a la Fiscalía, se veía cada vez más enfermo debido a la indignación y ansia que lo atormentaban y a la falta de los más elementales servicios médicos. A los pocos días comenzó a sangrar por las fosas nasales y a tener fiebre alta; no comía ni un grano de arroz y permanecía inconsciente. Zhou Enlai y otros compañeros de prisión, al mismo tiempo que lo cuidaban día y noche por turno, se dirigieron al jefe de la prisión y al director de la Fiscalía, demandándoles que pusieran en libertad a Xiaochen para su curación fuera de la cárcel y se las ingeniaron para comunicar el asunto a sus familiares. A través de personalidades patriotas se logró, bajo fianza, su excarcelación, para curar su enfermedad.

Al cabo de dos meses, Xiaochen sanó y tuvo que retornar a la prisión. Durante los dos meses que pasó en el hospital, pensaba siempre en sus compañeros de prisión. Ahora que volvía a incorporarse a esta colectividad unida, militante y de estímulo recíproco, a esta "universidad" multicolor y que hacía progresos diarios, a este grupo de entrañables y respetables personas, ¡cuánta satisfacción sentía!

Tan pronto como Xiaochen regresó, sus compañeros de prisión celebraron una reunión de bienvenida, en la que Zhou Enlai y otros hicieron uso de la palabra. Ellos, además de brindarse estímulo unos a otros, expresaron la esperanza de que de ahí en adelante, todos debían, aparte de luchar y estudiar, prestar atención a la salud y la recreación, ser optimistas, espiritualmente alegres

y físicamente fuertes, y sostuvieron que sólo así podrían adaptarse a prolongadas circunstancias ásperas y complejas.

Zhou Enlai elaboró un estricto régimen de vida cotidiana. Conforme a dicho régimen, todos asumían la responsabilidad en forma rotativa; se desplegaba a plenitud la democracia de modo que todos expresaran libremente lo que pensaban y, al mismo tiempo, se efectuaba una vigilancia recíproca de manera que todos observaran lo establecido por la colectividad.

Además, Zhou Enlai auspiciaba reuniones conmemorativas y desarrollaba actividades recreativas para elevar la moral de combate de los representantes presos y permitirles llevar una vida de optimismo y vivacidad. Por ejemplo, el 28 de abril que fue un día de afrenta para el pueblo chino (en esta fecha un año atrás, la Conferencia de Paz en París aprobó forzosamente la adjudicación de la ciudad china de Qingdao al Japón, lo que provocó el impetuoso Movimiento del 4 de Mayo), con motivo del primer aniversario de esa fecha, Zhou Enlai convocó una asamblea y dictó una conferencia sobre el proceso de la ocupación japonesa de Qingdao y, después del acto, la transcribió y la envió a la prensa para su publicación. El 4 de mayo, en conmemoración también del primer aniversario del movimiento del mismo nombre, Zhou Enlai rindió un informe sobre su importante significado histórico.

Eran también frecuentes y diversificadas las actividades recreativas, entre otras, cantos, diálogos, óperas, dramas, narraciones, torneos de ajedrez y ejercicios de ingenio y magia.

Con motivo del 1° de Mayo, Día Internacional del Trabajo, ellos celebraron una grandiosa velada artística. Se aprovecharon de las tablas de tres camas para improvisar un escenario y se sirvieron de unas cuantas sábanas a modo de telones. Organizaron además una pequeña "orquesta" compuesta por tres o cuatro "ejecutantes", quienes no contaban con otro instrumento que su boca para imitar los sonidos musicales y producir los efectos de "acompañamiento". Los representantes, hombres de gran talento y habilidad, pusieron en pleno juego sus aptitudes para representar magníficos números. El alegre bullicio atrajo hasta a los gendarmes.

Zhou Enlai y varias otras personas presentaron dos dramas: *El espejo de la salvación nacional*, que describía la resistencia del pueblo vietnamita contra el imperialismo francés; y, *El nuevo alcalde de la aldea*, que denunciaba a los déspotas locales y los *shenshi* malvados, que se ensañaban en el pueblo para ostentar su autoridad. Algunos policías se conmovieron a tal punto que expresaron su resolución de no cometer más fechorías en adelante.

Las rejas aprisionaban los cuerpos de Zhou Enlai y sus compañeros, pero no podían encadenar su vigorosa voluntad revolucionaria de llevar hasta el fin su lucha contra los reaccionarios.

LUCHA ANTE EL TRIBUNAL

Después que fueron arrestados Zhou Enlai y Guo Longzhen, dirigentes de la Asociación del Despertar, ésta no cesó en sus actividades, pues Deng Yingchao, Chen Zhidu y otros camaradas echaron sobre sus hombros la pesada carga de la dirección, y organizaron la campaña por la libertad de los representantes detenidos. Por una parte, movilizaron en forma amplia a las masas obreras y a las personalidades patriotas de distintas capas sociales y, mediante la opinión pública, ejercieron presión sobre las autoridades reaccionarias; por otra parte, invitaron a Liu Chongyou, un abogado patriota de reputación nacional, a servir de defensor de los representantes, para llevar a efecto una lucha legal.

Condenadas enérgicamente por la población de Tianjin y frente a la firme lucha de los arrestados, las autoridades reaccionarias se vieron obligadas a citar a cortes a los 21 representantes, sin justificación detenidos desde hacía medio año.

El 8 de julio fue el tercero y último día de las vistas. Se sometería a juicio a Zhou Enlai, Guo Longzhen y los otros acusados del "crimen de agitación".

Aquel día, todos los miembros de la Asociación del Despertar acudieron al tribunal en solidaridad con los representantes. Numerosos estudiantes patriotas y otros ciudadanos de Tianjin se congregaron a la entrada del

tribunal, demandando entrar a "observar" el juicio. Gracias a las gestiones que hizo Chen Zhidu, presidente de la Federación Estudiantil de Tianjin, ante el tribunal, éste se vio precisado a conceder unos dos o trescientos "carnés de observador". Pero los que estaban a la entrada eran no menos de quinientos. Cuando Chen Zhidu reflexionaba sobre cómo distribuir los carnés, la muchedumbre franqueó el paso a pesar de la vigilancia policial e irrumpió en la sala de audiencias. En consecuencia, no sólo los escaños para observadores fueron completamente ocupados, sino que el tribunal se vio de bote en bote; había gente por todas partes: en los pasillos, a la entrada misma y fuera de ella, en las ventanas y hasta en el patio.

A la hora del juicio, el presidente del tribunal, los jueces, el fiscal, el secretario y otros hombres de la justicia tomaron por orden su asiento. El presidente, con supuesta seriedad, dio un golpe en la mesa con el mazo de justicia y, presentando una postura imponente y serio, ordenó en tono artificialmente dilatado: "Traer a este tribunal a Zhou Enlai, Yu Fangzhou, Guo Longzhen . . ."

Zhou Enlai y sus compañeros, rebosantes de energía y de orgullosa dignidad, se dirigieron, con paso sereno, al "banquillo de los acusados".

La mirada de todos se centró en los acusados. El público notó que el rostro de Zhou Enlai, siempre lleno de firmeza, estaba más enflaquecido y que, sin embargo, sus penetrantes ojos lucían tan brillantes como de costumbre. Zhou Enlai dirigió su mirada afectuosa a los compatriotas y compañeros de armas que estaban allí y se encontró con la de ellos llena de solicitud y estímulo, cosa que le infundió fuerza y moral indescriptibles.

Se inició la vista. El presidente anunció, en tono extraño y repugnante los "crímenes" de los "acusados": "De los varios miles de personas que se congregaron ante la Administración Provincial para presentar peticiones, Zhou Enlai, Yu Fangzhou y Guo Longzhen, desoyendo las objeciones del funcionario ayudante, irrumpieron en la sede de la Administración por debajo de la puerta y fueron arrestados y llevados inmediatamente a la Dirección de Policía. Allí, no observaron los reglamentos disciplinarios e incluso insultaron a las autoridades. A petición de la Dirección de Policía ante el gobernador provincial, fueron transferidos a la Fiscalía para su castigo conforme a la ley . . . Zhou Enlai, ¿esta acusación corresponde, si o no, a la realidad?"

Zhou Enlai, con una sonrisa de desprecio, se levantó, irguió su pecho e hizo una sarta de interrogaciones a los jueces: ¿Qué crimen han cometido los estudiantes que, llevados por el amor a la patria, boicotearon las mercancías japonesas en salvaguardia de los intereses nacionales? ¿Qué ley han infringido los estudiantes al ir a la Administración Provincial a presentar sus demandas y elegirnos como sus representantes para una reunión con el gobernador? ¿Qué disposición jurídica ha guiado a las autoridades al enviar soldados y agentes de policía a dispersar a los estudiantes con sables, fusiles y garrotes y provocar así un incidente sangriento? ¿Y qué cláusula de derecho han seguido las autoridades al mantener irrazonablemente arrestados medio año a los representantes de diversos sectores sociales sin que fueran sometidos a juicio?

Estas preguntas, cual una ráfaga de artillería, enfurecieron al presidente, quien pretendió ganar el combate

amedrantando con un grito: "¡Cállese! ¿Quién interroga a quién? ¿Ud. a mí o yo a Ud.?"

Fiero el ceño, el camarada Zhou Enlai prosiguió su discurso en el que refutó uno por uno los "cargos" que el tribunal había hecho contra los estudiantes. Estos supuestos cargos, precisó, hacen recordar un dicho popular: "Para imputar a uno alguna culpa, no es difícil encontrar pretexto." Luego desenmascaró por completo la verdad sobre el vergonzoso contubernio entre las autoridades administrativas y las judiciales. El discurso de Zhou Enlai, lógico, claro y sólidamente fundamentado, encendió el rostro a los jueces, los cuales, cabizbajos, fingían leer los expedientes sobre la mesa, sin atreverse a mirar cara a cara a la gente furiosa allí presente.

Los observadores, acalorados y compartiendo el odio hacia el enemigo común, ora prorrumpieron en calurosos aplausos en solidaridad con Zhou Enlai y los otros compañeros, ora vitorearon con francas risas las palabras de Zhou Enlai, ora abuchearon a las autoridades reaccionarias.

Los jueces en tan embarazosa situación, se apresuraron a levantar la audiencia en medio del clamor furioso de las masas.

Al cabo de ocho días, el 17 de julio, se citó a cortes para las dos de la tarde para dictar sentencia. En solidaridad con los representantes detenidos acudió más gente que en la anterior ocasión. No sólo el tribunal y su patio estaban de bote en bote, sino que en plena calle se congregó en forma compacta la muchedumbre.

Iniciada la audiencia, el presidente del tribunal, un viejo caduco, dio lectura, en voz baja y confusa, al "fallo": "Los diez acusados por atentar contra la seguridad

pública, son inocentes; de los nueve acusados de detención privada de personas, dos son exentos de culpa y seis, condenados a dos meses de prisión de quinta categoría;* los siete acusados por atentado a las misiones públicas, son inocentes; de los cuatro acusados de perturbación del orden público, dos son condenados a dos meses de prisión de quinta categoría y los otros dos, a multas de sesenta yuanes cada uno; el acusado por infracción de la ordenanza policial, es sentenciado a diez días de arresto; para todos se tendrán en cuenta para el pago de sus penas, los días pasados en arresto.”**

Este “fallo”, que no podía atar los cabos de sus frases, demostraba obviamente que las autoridades reaccionarias, incapaces de resistir la indignada condenación popular, se vieron obligadas a poner en libertad a los representantes arrestados. Sin embargo, trataron tercamente de salvar las apariencias pues en lugar de reconocer su monstruoso crimen de maltratar sin escrúpulos a los patriotas, imputaron cargos falsos a los representantes, los condenaron y, por boca del juez, anunciaron que los representantes eran puestos en libertad por pena cumplida.

“¡Han triunfado nuestros representantes!” “¡Hemos triunfado!” — gritó la gente no cabiendo en sí de júbilo y regocijo y rodeó herméticamente a los intrépidos revolucionarios, compitiendo por estrecharles la mano y felicitarlos. Se vieron lágrimas de alegría de unos y otros.

La Federación Estudiantil y la Confederación de Diversos Sectores Sociales, en nombre de la población de

* En el texto original, como se ve, hay este error de correspondencia.

** A algunos se les imputaban varios “cargos”.

Tianjin, prendieron en el pecho de cada uno de los representantes una brillante insignia con una inscripción de cuatro caracteres dorados: "Sacrificio por la patria"; también, enormes flores rojas de seda. Luego los llevaron a nueve carros sobre los cuales se veían banderas multicolores con la siguiente consigna: "¡Bienvenida a los representantes liberados!"

Cuando arrancaron los vehículos, la muchedumbre alineada a ambos lados de la calle prorrumpió en vítores y, agitando la mano, saludó a los representantes. Ahora, Zhou Enlai y sus compañeros de prisión, con más alta moral todavía, se dirigían al mitin de bienvenida auspiciado conjuntamente por las distintas organizaciones de masas de Tianjin.

REUNION EN TAORANTING

Taoranting, parque situado en el suroeste de la ciudad de Beijing, contaba con templos antiguos, árboles frondosos, aguas pobladas de juncos y altas terrazas. El 16 de agosto de 1920, un grupo de jóvenes, que se hallaban en los albores de su vida, se encontraban sentados alrededor de una mesa larga de uno de aquellos templos. Un hombre de trato ameno y sencillamente vestido, que ofrecía el aspecto de unos 30 años, de rostro ovalado y bigote negro, hablaba con los jóvenes.

¿Qué tipo de reunión era? Se trataba, en efecto, de una reunión de más de veinte miembros de la Asociación del Despertar y de cuatro organizaciones progresistas de Beijing — la Sociedad China de Adolescentes, la Liga Juvenil de Ayuda Mutua en el Trabajo-Estudio, la Sociedad de la Humanidad y la Asociación de la Aurora. Discutían el rumbo que había de tomar en adelante el movimiento patriótico y tenían ante ellos al respetable camarada Li Dazhao*, quien había sido invitado para orientarlos. Para los miembros de la Asociación del Des-

* Li Dazhao (1889-1927), conocido también como Shouchang, nativo del distrito de Leting, provincia de Hebei, fue uno de los fundadores del Partido Comunista de China. El 6 de abril de 1927, fue detenido por el caudillo militar Zhang Zuolin y cayó valientemente el 28 del mismo mes.

pertar, no era la primera vez que se reunían con el camarada Li Dazhao.

Li Dazhao, un marxista en la alborada de la revolución china, era en aquel entonces un intelectual que comenzaba a abrazar las ideas comunistas. Después del Movimiento del 4 de Mayo había ido a Tianjin en plan de agitación; algunos muchachos que más tarde llegaron a ser militantes de la Asociación del Despertar lo conocieron en aquella ocasión. Entonces, era el más respetable maestro en el corazón de los jóvenes, quienes lo consideraban respetuosamente como su maestro y guía. Por consiguiente, tan pronto como se creó la Asociación del Despertar, quisieron verlo. Al final de la reunión inaugural de esta asociación, Zhou Enlai propuso invitar al señor Li Dazhao, entonces profesor de la Universidad de Beijing, a reunirse con ellos. Y, como era natural, esta sugerencia cosechó aplausos unánimes. Más tarde, Li Dazhao, que mostraba un interés fervoroso por el trabajo de la juventud, acudió en efecto a Tianjin respondiendo a la invitación que le habían extendido. En aquella reunión, Zhou Enlai relató detalladamente el proceso de la fundación de la Asociación del Despertar. Enterado del asunto, Li Dazhao se puso muy contento y elogió a esos mozones que habían roto con los yugos ideológicos feudales, se habían organizado sin distinción de sexos en una asociación y habían publicado su periódico; les dijo muchas palabras de estímulo y ellos se sintieron considerablemente alentados. Li Dazhao expresó su esperanza y deseo de que los jóvenes estudiaran las diferentes tendencias ideológicas nuevas, particularmente el marxismo, e hicieran esfuerzos por conocer mejor a la Rusia Soviética. Les sugirió que estudiaran los artículos que, sobre

la doctrina marxista, se publicaban en las revistas *Nueva Juventud* y *China Adolescente*. Todos sabían que muchos de esos artículos eran escritos precisamente por Li Dazhao. Desde entonces, los miembros de la Asociación del Despertar los estudiaron con mayor entusiasmo. Los artículos que Li Dazhao publicó en *Nueva Juventud* para difundir el marxismo-leninismo, entre otros, "La victoria de la gente común", "La victoria del bolchevismo" y "Mi concepción marxista del mundo", ejercieron una profunda influencia en la ilustración de los miembros de la Asociación del Despertar.

Había pasado ya un año desde aquella reunión. En la conferencia anual que celebró la Asociación del Despertar, Zhou Enlai propuso efectuar un foro junto con diversas organizaciones progresistas e invitar a Li Dazhao para orientarlos. Li Dazhao aceptó con placer la invitación, razón por la cual los miembros de la Asociación del Despertar estaban particularmente contentos ahora cuando se encontraban de nuevo junto con él.

El sol en pleno verano parecía una bola de fuego; pero el corazón de esta juventud ardía más que el sol. Ora quedaban silenciosamente pensativos, ora se entregaban a discusiones acaloradas. De vez en cuando se oían risas espontáneas en el amplio pabellón que les servía de sala de reunión.

Deng Yingchao, miembro de la Asociación del Despertar, hizo uso de la palabra. Ella reseñó, en lenguaje conciso y claro, el proceso de organización de la Asociación y las actividades que había llevado a cabo en el período de algo más de un año.

Luego, Zhou Enlai tomó la palabra. Templado en la lucha en la cárcel, lucía ahora más firme y sereno. Dijo:

“Hace varios días, la Asociación celebró su conferencia anual en la que resumió las experiencias y lecciones del movimiento por la salvación nacional que han desarrollado los estudiantes y diversas capas sociales en el último año. Todos coincidimos en que en nuestro camino por la salvación nacional, debemos penetrar en el seno de las masas trabajadoras, apoyarnos en las clases trabajadoras y unirnos con todas las organizaciones progresistas que surgieron por todas partes en el país después del Movimiento del 4 de Mayo, sean grandes o pequeñas, para emprender acciones conjuntas; sólo de este modo podremos salvar a China del peligro de ruina y transformar la vieja China.”

Los representantes de otras organizaciones también hicieron uso de la palabra.

Li Dazhao fue el último que habló. Con su estilo sencillo y modesto de siempre, primero, estimuló a los presentes; luego, señaló que todas las organizaciones debían tener una bien definida doctrina, de no ser así, era imposible alcanzar la unidad interna y, además, las diversas organizaciones debían estrechar ulteriormente sus vínculos. Luego exteriorizó su sincera esperanza por que los jóvenes fueran a las masas trabajadoras, a los campesinos, a compartir el destino con ellos, a conocerlos, despertarlos para así poder apoyarse en ellos, ya que las revoluciones del siglo XX serían impetuosos movimientos de masas . . .

Después de esta reunión, la Asociación del Despertar, la Sociedad China de Adolescentes y las otras tres organizaciones revolucionarias emitieron un “Manifiesto Conjunto de Transformación” y unos “Estatutos”. El manifiesto planteó: Nosotros los jóvenes reunidos bajo la bandera roja de la “transformación”, debemos, en un espíritu

de cariño recíproco y ayuda mutua, organizar un frente unido que rompa todos los límites. El documento formuló además la consigna de "ir a las masas".

Orientados por la verdad revolucionaria, los miembros de la Asociación del Despertar se encaminaron unos tras otros hacia la sociedad y emprendieron el camino de la integración con las masas obreras y campesinas. Algunos de ellos fueron a los muelles para cargar y descargar junto con los estibadores; otros subieron a locomotoras para trabajar hombro a hombro con los ferroviarios; otros se adentraron en el campo para visitar a los campesinos pobres y conocer sus sufrimientos en tanto que servían de maestros . . .

Con miras a buscar la verdad revolucionaria, Zhou Enlai, Guo Longzhen y otros compañeros decidieron ir a Francia a simultanear el estudio con el trabajo.

DE SHANGHAI A PARIS

Un día de comienzos de noviembre de 1920, el paquebote francés "Burdeos" zarpó de un muelle del Huangpu, río abajo, hacia el mar. Zhou Enlai, apoyaba sus manos en las barandillas de la nave mientras a su corazón lo oprimía la pena de abandonar la tierra de la patria.

Al frente una puerta de China, la ensenada de Shanghai. A la orilla del Huangpu, altos edificios de estilo occidental, unos junto a otros, en forma apiñada. Allí estaban el Banco Huifeng de Shanghai, el Banco de Gran Bretaña, la Compañía de Gran Bretaña, el Establecimiento de Comercio Yihe, el Edificio Shason y la Compañía Petrolera Asia, todos del Reino Unido; la Standard Oil Company, de los Estados Unidos, el Banco de Holanda, así como el Banco Chino-francés, de Francia . . . Múltiples banderas nacionales de otros países flameaban en lo alto de aquellas moles de ladrillo, cuyas astas parecían innumerables agujas clavadas en el cuerpo de la madre patria por las cuales las potencias imperialistas chupaban vorazmente la sangre del pueblo chino. En pleno río, barcos imperialistas atropellaban a diestra y siniestra y las olas que levantaban volcaban a menudo las pequeñas y carcomidas barcas de los pescadores chinos . . . Mientras todo esto veía, Zhou Enlai, agarraba firmemente la barandilla sintiendo que la indignación quemaba su pecho; las lágrimas nublaron su mirada. Cuando el barco

entró en el mar, Zhou Enlai todavía permanecía de pie, silencioso, al lado de la barandilla y, mirando hacia la tierra de la patria que iba desapareciendo, juró en lo más hondo de su corazón: Para que la nación china se libere de todo atropello extranjero y sea próspera y poderosa, buscaré la verdad a toda costa y el día de la culminación de mis estudios, emplearé la verdad revolucionaria para levantar, en nuestra inmensa tierra de civilización antigua, una tempestad de revolución popular y liberación nacional.

El barco surcaba las aguas azules; un ave rozó las espumas de olas y se remontó hacia el inmensísimo espacio.

Durante el viaje, Zhou Enlai y los otros jóvenes que iban a estudiar en Francia presenciaron todo tipo de paisajes singulares y aspectos de vida de los pueblos de diversos países. Después de más de un mes de navegación, llegaron a su destino, París.

París, "la capital de reputación mundial", el centro político, económico y cultural de Francia.

Poco después de su llegada a esa ciudad, Zhou Enlai se quitó sus ropas de estudiante para vestir ropa de trabajo y, formando parte de las filas obreras, inició su dura vida de trabajo-estudio y su actividad revolucionaria.

Según recordaron algunos viejos compañeros que estaban junto con él en aquel entonces, Zhou se alojó al sur de París en un pequeño poblado a unos cincuenta kilómetros del centro de la ciudad y, más tarde, en el centro universitario en las cercanías de París. En marzo de 1922, Zhou Enlai llegó a Berlín, Alemania, y permaneció allí largo tiempo. Pero para orientar los estudios y las campañas políticas de los jóvenes chinos de trabajo-estudio y los trabajadores chinos residentes en Europa, viajaba

frecuentemente por diversos lugares de Francia, Alemania, Bélgica e Inglaterra y vivía muy atareado. Llevaba siempre consigo un hornillo de kerosén; y, a la hora de comer, hervía un poco de agua para acompañar el pan, a veces sin verdura alguna y, en otras ocasiones, con un poco de col. Se vestía con mucha sencillez: normalmente overol manchado de aceite, sólo los domingos usaba el traje europeo común de los ciudadanos más modestos de Francia.

Se ganaba la vida principalmente en trabajos misceláneos, pues las actividades revolucionarias a que se consagraba le exigían ir frecuentemente de un lugar a otro, sin que pudiera trabajar fijamente, por ejemplo, en una fábrica. Al mismo tiempo, se aprovechaba de los ratos libres para escribir para la prensa china gran cantidad de reportajes y artículos, en los que narraba la situación política y económica de Europa, los movimientos obreros, así como la lucha sostenida por los estudiantes y trabajadores chinos en Europa. De esta manera, efectuaba un trabajo de propaganda y, al mismo tiempo, ganaba escasos honorarios para subsidiar la vida diaria y prestar ayuda a sus compañeros de estudio.

Era en estas circunstancias difíciles en que el camarada Zhou Enlai estudiaba con abnegación el marxismo, investigaba personalmente el status de la clase obrera y realizaba infatigablemente gran cantidad de trabajos revolucionarios. Con miras a aprovechar hasta los más breves momentos, Zhou Enlai, a pesar de la fatiga y el balanceo de los vehículos en que viajaba, leía a Marx y Lenin y escribía artículos para publicaciones del Partido Comunista de China durante sus recorridos. La labor que hizo fue extraordinaria.

Durante sus tres años y medio de estadía en Europa, ya en Gran Bretaña, Francia o Alemania, prestaba mucha atención al movimiento obrero. Iba a menudo a trabajar junto con los obreros y a llevar a cabo investigaciones y estudios.

A comienzos de 1921, hizo un viaje de investigación a Inglaterra. El artículo titulado "La ola huelguística de los mineros de Inglaterra" que se publicó en mayo del mismo año en el periódico *Yishi* fue escrito por él al cabo de una investigación personal de la huelga de los mineros.

En Francia, Zhou Enlai trabajó e investigó en la fábrica de Automóviles Renault y la mina de carbón de Lile. El amigo francés J. Jurquet recordó, después de fallecido el Primer Ministro Zhou Enlai: "En septiembre de 1971 . . . cuando le dije (a Zhou Enlai) que la prensa francesa había hecho estremecedoras revelaciones sobre su trabajo en la fábrica Renault, él rió a carcajadas."

En Alemania, también visitaba con frecuencia a los trabajadores. Un amigo germanooccidental decía en una carta: "El difunto Primer Ministro Zhou Enlai fue realmente un distinguido hombre.. Se granjeó en Alemania Federal simpatía y buena reputación y hasta la fecha aún hay quienes recuerdan sus investigaciones sobre las condiciones de trabajo de los obreros en Ruhr, en la década del 20."

Fue así como el camarada Zhou Enlai, durante su estancia en Europa, se forjó y convirtió rápidamente en un firme y gran combatiente comunista e hizo importantes contribuciones a la construcción de nuestro Partido y la Liga de la Juventud Comunista en los primeros tiempos de estos dos organismos.

GRANDES AGITACIONES DE LOS ESTUDIANTES DE TRABAJO-ESTUDIO EN FRANCIA

A su llegada a Francia, Zhou Enlai se sumó y dirigió ante todo a los estudiantes de trabajo-estudio en su lucha contra las fuerzas reaccionarias.

En aquel entonces, entre los que promovían el trabajo-estudio de jóvenes chinos en Francia había dos tipos de personas que perseguían objetivos completamente distintos. Parte de ellas eran pedagogos patriotas como Cai Yuanpei y Zhang Boling. Fue con miras a formar hombres de capacidad que ellos estimulaban a los jóvenes patriotas a ir a Francia para adquirir conocimientos científicos. Otra parte eran eruditos, celebridades y politicastros de la burguesía compradora tales como Li Shizeng y Wu Zhihui, ambos derechistas del Guomindang. Ellos también propiciaban el trabajo-estudio, pero hacían todo lo posible para controlar la Sociedad Chino-francesa de Educación, creada en 1916, en un intento de valerse de esta sociedad para servir a las clases feudal y compradora de China y formar servidores del imperialismo francés.

El camarada Mao Zedong, así como Li Dazhao, Wu

Yuzhang* y otros camaradas, brindaron en aquellos tiempos entusiasta apoyo al trabajo-estudio de los jóvenes progresistas. El camarada Mao Zedong fue, desde 1918, el más activo iniciador y organizador del trabajo-estudio. Sostenía que el trabajo-estudio en Francia u otras partes de Europa, más cercanas a la cuna de la Revolución de Octubre, permitiría estudiar directamente la nueva tendencia ideológica que representaba la revolución rusa, para ayudar a alcanzar el objetivo de transformar a China y el mundo. Desde que el camarada Mao Zedong envió a Francia el primer grupo de estudiantes en marzo de 1919, creció continuamente el número de jóvenes que fueron a cursar sus estudios en este país y pasaron de 300 tan sólo los que fueron de Hunan.

Hasta 1921, entre los que estudiaban y trabajaban simultáneamente en Europa figuraban Cai Hesen**, Xiang Jingyu***, Cai Chang, Li Fuchun**** y Xu Teli*****, todos

* Wu Yuzhang (1881-1966), nativo del distrito de Rongsian, provincia de Sichuan, fue miembro del Octavo Comité Central del Partido Comunista de China y rector de la Universidad del Pueblo Chino.

** Cai Hesen (1895-1931), nativo del distrito de Xiangxiang, provincia de Hunan, militante del Partido Comunista de China. Fue detenido en Hongkong en el verano de 1931 y cayó heroicamente.

*** Xiang Jingyu (1895-1928), oriunda del distrito de Xupu, provincia de Hunan. Ingresó en el Partido Comunista de China en 1922. En la primavera de 1928 fue arrestada en la concesión francesa en Hankou y murió valientemente por la causa comunista el primero de mayo del mismo año.

**** Li Fuchun (1900-1975), nacido en la ciudad de Changsha, provincia de Hunan. Fue miembro titular del Décimo Comité Central del PCCH y viceprimer ministro del Consejo de Estado.

***** Xu Teli (1876-1968), nativo de la ciudad de Changsha, provincia de Hunan. Fue miembro del Octavo Comité Central del PCCH.

procedentes de Hunan; también se destacaban los camaradas Deng Xiaoping, Chen Yi* y Nie Rongzhen, procedentes de Sichuan.

Estos camaradas y muchos otros jóvenes de trabajo-estudio, que superaron muy duras penas para llegar a Francia, estudiaron con pleno entusiasmo a fin de adquirir capacidades para salvar a la patria y trabajar en bien de su pueblo.

No bien entraron en fábricas o granjas francesas, estos estudiantes pobres, que habían tomado la resolución de entregar toda su vida a la revolución, se pusieron al lado de los trabajadores para luchar contra los capitalistas, y muchos de ellos se incorporaron a los movimientos huelguísticos. Los politicastos de la burguesía compradora se llevaron por esto un gran chasco. En consecuencia, empezaron a desplazar y combatir a los estudiantes aunque en un principio habían financiado y recomendado a algunos de ellos.

Debido a la política tenebrosa y corrupta existente en China y la creación de obstáculos por parte de las autoridades reaccionarias francesas así como a la hermética persecución librada por la Sociedad Chino-francesa de Educación controlada por Li Shizeng y compañía, los estudiantes de trabajo-estudio encontraban cada vez más desesperada su situación.

Muchos estudiantes quedaban sin trabajo y, en consecuencia, no tenían dinero para pagar el alquiler y comprar pan. Muchos no encontraban más remedio que

* Chen Yi (1901-1972), oriundo del distrito de Lezhi, provincia de Sichuan. Fue miembro del Noveno Comité Central del PCCH y viceprimer ministro del Consejo de Estado y ministro de relaciones exteriores.

alojarse en la Sociedad Chino-francesa de Educación y cuando los cuartos estaban llenos, instalaban tiendas de campaña en pleno patio. Eso era pasable en los días de buen tiempo; mas el cuadro se hacía lastimoso en los días de lluvia. Parte de los estudiantes tenían que refugiarse en silos. Tenían que preparar por sí mismos la comida. A falta de utensilios de cocina, varias personas compartían el uso de un solo juego cocinando por turno. Preparada la comida, habían de "disfrutarla" de pie. Un pequeño espacio de unos diez metros cuadrados servía a decenas de personas para preparar los alimentos, de modo que durante todo el día había alguien cocinando. De noche, decenas de personas dormían sobre el tablado, de manera que una vez tendidos no se podían mover.

Comían pan negro y duro, tortas de harina de cereales misceláneos y patatas. Para ahorrar un poco de kerosén, dejaban a medio cocer la papa, difícil de digerir. Esta manera de comer daba motivo a enfermedades del estómago. Así, muchos de ellos cayeron enfermos.

También había estudiantes que, por sus condiciones físicas débiles, no podían soportar trabajos pesados y no encontraban livianos, por lo que terminaban en la cama. Y esto pasaba en un país muy lejano del suyo propio donde no recibían ni el más mínimo auxilio por parte de éste. Contaban tan sólo con la ayuda brindada por sus compañeros de estudio y, cual frondas de lenteja de agua bajo la lluvia, eran víctimas de todo tipo de azote.

La mayoría de los estudiantes eran resistentes a las penalidades y abnegados, y utilizaban bien el tiempo para estudiar después de pesados trabajos físicos. No obstante, la tenebrosa sociedad capitalista de Francia hacía inestables su trabajo y vida: privados de las más elementales

condiciones de vestido y comida, ni que hablar ya del estudio. Frente a esta situación insoportable, los estudiantes chinos, ricos en espíritu revolucionario, se levantaron finalmente en lucha.

Poco después de su llegada a Francia, Zhou Enlai se reunió con Cai Hesen y otros camaradas y se incorporó a la Sociedad de Ayuda Mutua en el Trabajo-Estudio que acababan de organizar. Esta era una organización propia de los estudiantes de trabajo-estudio, cuyos miembros hacían, por una parte, todo lo posible para atenderse a sí mismos y, por la otra, se dedicaban al estudio del socialismo. Llegó a ser prácticamente la organización núcleo de los estudiantes chinos en Francia.

Durante el año 1921, surgieron tres agitaciones de los estudiantes de trabajo-estudio.

La primera fue el Movimiento del 28 de Febrero, es decir, una presentación de demandas. Con respecto a esta lucha, Zhou Enlai escribió un detallado reportaje para China, según el cual fue así como se desarrolló el movimiento:

Angustiados por el desempleo y la interrupción de los estudios y viéndose incapacitados para subsistir, los estudiantes chinos de trabajo-estudio, dispersos en diversas partes de Francia, enviaron sus representantes a París, en donde se reunieron en demanda de que la Legación de China en Francia y la Sociedad Chino-francesa de Educación asumieran la responsabilidad de resolver los problemas como el empleo, el estudio y la asistencia para el mantenimiento de la vida. El ministro de la Legación China, Chen Lu, era un viejo burócrata experto en materia de ardides. "Este burócrata seguía siempre una

receta secreta en la solución de los problemas, esto es, no enfrentarlos directamente sino echar la responsabilidad a otros . . .” Envió adrede un telegrama al gobierno reaccionario de China pidiéndole dinero para la solución del problema. El gobierno reaccionario de los caudillos militares contestó con otro cable: “El erario se encuentra ahora con escasísimo dinero. A los estudiantes que no tienen dinero ni empleo en Francia, no quedará otra alternativa que repatriarlos separadamente . . .”

“Repatriación” fue el término más odiado por los estudiantes chinos en Francia, pues era una declaración de pena capital a la forma de trabajo-estudio. Para conquistar el derecho a sobrevivir y estudiar, los estudiantes se lanzaron por fin a la acción.

El 27 de febrero, los representantes de los estudiantes de trabajo-estudio en diversas partes de Francia se reunieron en París y decidieron presentar al día siguiente demandas directamente a la Legación China. En la mañana del día 28, más de cuatrocientos estudiantes de trabajo-estudio emprendieron una marcha sobre la Legación China, se detuvieron en la plaza donde se encontraba la sede de ésta y enviaron delegados a parlamentar con Chen Lu. El taimado Chen Lu, que se había enterado del asunto de antemano, ya estaba prevenido. Cuando los delegados llegaron, salió a recibirlos. Frente a los planteamientos de los estudiantes él se excusó de mil maneras y esto enardeció a los manifestantes. Dándose cuenta que la situación iba en su contra, Chen Lu puso pies en polvorosa. Los estudiantes lo persiguieron, pero un numeroso grupo de agentes de policía franceses los obligaron a dispersarse. Sin embargo, esta lucha de masas obligó a

Chen Lu a "prestar dinero para subsistencia" de los estudiantes de trabajo-estudio*.

La segunda gran tempestad fue desatada contra la petición china de préstamos a Francia.

En julio de 1921, el Ministerio de Hacienda del gobierno de los caudillos militares del Norte envió una delegación a Francia para pedir un préstamo al Gobierno francés. El empréstito serviría, de nombre, para reparar los daños causados por las calamidades naturales, pero en realidad estaba destinado a comprar armas y municiones para la guerra civil. Los estudiantes comprendían bien que cada vez que el gobierno de los caudillos militares del Norte hacía tales negocios, accedía, como condición previa, a abdicar de derechos soberanos y sometía al país a la humillación nacional. ¿Y qué decir de este préstamo destinado a hacer carnicería con los compatriotas? Se trataba, pues, de un negocio político extremadamente sucio.

Por lo tanto, los estudiantes de trabajo-estudio, imbuidos del más dinámico patriotismo, fueron los primeros en levantarse en contra. Los trabajadores chinos residentes en Francia se colocaron al lado de los estudiantes. Ellos hicieron discursos por todas partes y celebraron mítines de protesta en firme oposición a la conclusión de ese negocio. La lucha también encontró eco entre los conciudadanos patriotas de otras capas sociales residentes en Francia.

A fines de julio y el 13 de agosto de 1921, los estudiantes chinos en París y sus compatriotas de diversos sectores

* Véase Zhou Enlai, "Una gran agitación de los estudiantes de trabajo-estudio en Francia". Se publicó en mayo de 1921 en el *Periódico Yishi* de Tianjin.

residentes en Francia efectuaron, en dos ocasiones, mítines exigiendo rechazar el préstamo. Según informó Zhou Enlai, "en el segundo mitin, la moral de la gente se tornó tan alta que el secretario Wang, de la Legación China, fue golpeado en lugar de Chen Lu".* Cuando se difundió la noticia de que los gobiernos de los dos países iban a firmar el documento en cuestión, estudiantes de trabajo-estudio y trabajadores chinos en Francia cercaron la Legación China y advirtieron a la delegación del gobierno de los caudillos militares del Norte: "Si ustedes firman, los mataremos en el acto." El camarada Zhou Enlai dirigía, por un lado, las manifestaciones de los estudiantes, trabajadores y otros ciudadanos chinos en París y, al mismo tiempo, reportaba activamente denunciando en China la verdad sobre la traidora política de pedir préstamos y hacía esfuerzos para granjearse el apoyo de la opinión pública francesa. Así, en medio de las vigorosas voces opositoras de los pueblos chino y francés, el Gobierno de Francia, temeroso de que la situación se agravara y se le escapara de las manos, se vio compelido a suspender las negociaciones y dilatar temporalmente el asunto. Esta fue una gran victoria de la lucha de los estudiantes chinos de trabajo-estudio en Francia.

* Véase Zhou Enlai, "El destino final de los estudiantes de trabajo-estudio en Francia". Se publicó por entregas en el *Periódico Yishi* del 19 de diciembre de 1921 al 7 de enero de 1922.

LA "MARCHA" HACIA LA UNIVERSIDAD DE LYON

Acto seguido, tuvo lugar la tercera gran lucha que libraron los estudiantes de trabajo-estudio: la lucha por ocupar la Universidad Sino-francesa de Lyon.

Gracias a la lucha desplegada el 28 de febrero, parte de los estudiantes de trabajo-estudio comenzaron a recibir algunos dineros para su mantenimiento. Pero después del 13 de agosto, la escasa suma fue anulada. El presidente de la Comisión Supervisora creada por la Legación China en Francia "pronunció inmediatamente un discurso ante los estudiantes diciendo que no debían intervenir en la política, y al cabo de unos diez días suspendió el subsidio,"* arrojando así "a unas setecientas personas a una situación desesperada". Otra parte de los estudiantes (aproximadamente 200), después del Movimiento del 28 de Febrero prefirieron ir a trabajar en fábricas antes que aceptar el misero subsidio, buscando vivir de su propio trabajo. Pero las condiciones de trabajo en las fábricas y minas francesas eran tan malas y los ingresos de los trabajadores tan mezquinos, que estos estudiantes tampoco podían continuar sus estudios.

* Zhou Enlai, "El destino final de los estudiantes de trabajo-estudio". Los fragmentos citados en este capítulo son todos de este artículo.

Un total de cerca de mil jóvenes chinos en Francia no tenían donde estudiar; esto era un grave problema. Se hallaban así cargados de angustias tanto los que habían recibido el subsidio como los que se entregaban a trabajos duros y pesados.

Precisamente cuando los estudiantes de trabajo-estudio se encontraban en una situación sin salida, llegó de repente una noticia: La Sociedad Chino-francesa de Educación estaba creando en Lyon para estudiantes chinos una Universidad Sino-Francesa con el dinero de la indemnización de 1900 devuelto por Francia.* La noticia, como reguero de pólvora, se difundió entre los jóvenes que alegres creyeron encontrar una salida con tal universidad. No obstante, nadie se imaginó que ésta, fundada bajo el pabellón de servicio a los estudiantes de trabajo-estudio, no admitiría en realidad a ninguno de éstos. El hecho fue que el rector de la universidad, Wu Zhihui, regresó a China y matriculó hasta colmar los cupos, a una tanda de hijos de caudillos militares, burócratas, burgueses intermediarios, terratenientes y burgueses, todos adinerados y poderosos. Esta perversa acción encendió de ira a los indigentes estudiantes chinos en Francia.

Como ya se dijo, a principios del mes de septiembre, la Comisión Supervisora de los Adolescentes adjunta a la Legación de China en Francia anunció la suspensión del subsidio estudiantil a partir del 15 de dicho mes. Enton-

* En 1900, las Fuerzas Aliadas de Ocho Potencias tomaron Beijing y obligaron al gobierno de la dinastía Qing a concluir al año siguiente el Tratado de 1901, en el cual se establecía que China pagaría un total de 450 millones de *liang* (1 *liang* equivale a una onza.) de plata a título de "indemnización". A esta suma se la llamaba "Indemnización de 1900". Más tarde, Francia devolvió una cantidad de esta "indemnización" a China.

ces, los estudiantes se alzaron en lucha para recuperar la Universidad Sino-francesa de Lyon. Zhou Enlai escribió: "Presentándose ya un callejón sin salida, hay que cambiar necesariamente de dirección; frente al aislamiento y la debilidad, la necesidad de unir las fuerzas es mayor. Marx y Engels ya lo dijeron: '¡Proletarios de todos los países, uníos!' Hoy los estudiantes chinos también han despertado: ¡Estudiantes de trabajo-estudio, uníos rápidamente!"

Bajo el llamamiento de Zhou Enlai, se celebró en París un congreso de estudiantes chinos en Francia. El 17 de septiembre, el congreso aprobó por unanimidad una resolución que "persigue como único objetivo abrir las puertas de la Universidad Sino-francesa de Lyon".

Los más de 120 estudiantes que Wu Zhihui había matriculado en China iban a llegar, según estaba programado, a Marsella el 24 de septiembre para ingresar en la universidad al día siguiente. Los estudiantes de trabajo-estudio en Francia, respondiendo medida por medida, organizaron un destacamento para ocupar el recinto de la universidad. En la noche del 20 del mencionado mes, el destacamento de vanguardia se dirigió hacia su objetivo. Zhou Enlai describió, de manera verídica y en estilo vívido, aquella acción:

"En la noche del 20 de septiembre, salieron silenciosos de la Estación [Ferroviaria] Lyon de París decenas de valientes adolescentes*. En la misma noche, otros jóvenes que se hallaban en diversos lugares y que también

* En aquel entonces la significación de las palabras "adolescencia" y "juventud" en chino era la misma. Aquí y en adelante cuando en el texto aparecen términos como el "Partido de la Adolescencia" y otros, se refieren al concepto "juventud" de hoy.

habían de participar en la acción, emprendían igualmente la marcha. En la mañana del día 21, en el antiguo castillo de artillería de Lyon*, situado en lo alto de una colina, ya se hallaban congregados 97 jovencitos y un poco más tarde, el número de estudiantes ascendió a 125.”

Debido a la estrecha colusión de los elementos reaccionarios como Wu Zhihui y Chen Lu con el imperialismo francés, los miembros del destacamento de vanguardia que había ocupado la universidad fueron arrestados por la policía francesa el día 22 y detenidos en un gran cuartel militar. Zhou Enlai y otros compañeros se movilizaron de inmediato para salvar a los estudiantes arrestados y, al mismo tiempo, denunciaron implacablemente las intrigas de sus enemigos. En una información que envió a China, Zhou Enlai condenó la trampa tendida a los estudiantes por el ministro de la Légación Chen Lu en contubernio con las fuerzas francesas. Apuntó: “Chen Lu sabía que no podía salir victorioso en su traición nacional mientras los estudiantes de trabajo-estudio permanecieran en Francia. Llevado por su tremenda furia y odio, Chen Lu llegó al extremo de confabular con el Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia para llevar a cabo pérfidos designios: suspender los subsidios y aprovecharse del vehemente deseo de los estudiantes por recuperar la Universidad Sino-Francesa de Lyon para atraerlos hacia la trampa y repatriarlos luego mediante fuerzas foráneas.”

La lucha por la ocupación no llegó a su meta y, además, Cai Hesen, Chen Yi y los otros ciento y tantos miembros del destacamento de vanguardia fueron repatriados un poco más tarde. No obstante esto, esta lucha elevó gran-

* Sede de la Universidad Sino-francesa de Lyon.

demente la conciencia política de los estudiantes chinos y aumentó su capacidad de unión y organización. De los estudiantes que regresaron al país, muchos tomaron muy pronto el camino revolucionario. Por ejemplo, Cai Hesen ingresó en el Partido Comunista de China a su regreso a la patria y empezó a trabajar en el Comité Central del Partido; Chen Yi llegó más tarde a Beijing, en donde ingresó también en el PCCh.

BAJO LA BANDERA DEL COMUNISMO

En el Museo de la Historia de China se conservan dos valiosos documentos revolucionarios: Uno, los Estatutos de la Liga de la Juventud Comunista de China en Europa, elaborados en el año 1923; y el otro, un informe rendido por el Comité Ejecutivo de esta organización ante el Comité Central de la Liga de la Juventud Comunista de China (el informe número uno), al pie del cual se ve claramente un sello de color azul violeta de la Célula de la Liga en Europa.

¡Cuán familiares son para la gente esos vigorosos caracteres escritos con pincel! ¿No son acaso de nuestro respetado y querido Primer Ministro Zhou Enlai? Así es. Los dos documentos históricos nacieron de su puño y letra cuando él se encontraba en Europa. Al pie del informe arriba mencionado se ve claramente escrito: Secretario Wu Hao*.

Estos dos documentos son testigos históricos de las actividades que realizó el camarada Zhou Enlai en Europa por la construcción de nuestro Partido y Liga de la Juventud.

* Wu Hao, seudónimo del camarada Zhou Enlai, y más tarde, su sobrenombre.

No fue fortuito que Zhou Enlai ingresara en la Liga de la Juventud Comunista y el Partido Comunista en el curso de su trabajo-estudio en Europa. Esto corresponde al resultado inevitable de su desarrollo ideológico y transformación gradual en un firme revolucionario.

Zhou Enlai llegó a Francia precisamente en un período de nueva crisis por la que atravesaban los países capitalistas después de la I Guerra Mundial, período en que se agravaron las contradicciones entre las potencias imperialistas. El revisionismo de la II Internacional, el anarcosindicalismo y otras tendencias ideológicas reaccionarias se hacían cada vez más impopulares; muchos obreros que iban librándose de su influencia e inclinándose hacia la Revolución de Octubre se pronunciaban por unir la III Internacional y la Internacional Obrera Roja. Se fundaron partidos comunistas en diversos países europeos. Todo esto ejerció una gran influencia en el desarrollo ideológico de Zhou Enlai.

Ya antes de su ida a Francia, Zhou Enlai había leído no pocas obras marxistas. Durante su trabajo-estudio en Francia, prestó mayor importancia al marxismo-leninismo. Estudió de manera concienzuda el *Manifiesto del Partido Comunista*, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, *La Guerra Civil en Francia*, *El Estado y la revolución* y otras de estas obras clásicas. A través de repetidas evaluaciones, criticó y rechazó firmemente las diversas manifestaciones ideológicas del revisionismo y el anarquismo y consolidó en mayor medida su fe en el marxismo-leninismo. Debido sobre todo a su investigación personal de la situación en que se hallaba la clase obrera de diversos países y a la subsiguiente integración

de la teoría con la práctica, adquirió la firme convicción de que el camino de la Comuna de París y de la Revolución de Octubre dirigida por Lenin era el único camino correcto.

En un libro* que leyó en Europa — *La vida de Carlos Marx y sus enseñanzas* (edición en inglés) —, Zhou Enlai subrayó con lápiz el siguiente pasaje de Marx. “En cuanto a mí, no me cabe el mérito de haber descubierto ni la existencia de las clases en la sociedad moderna ni su lucha entre sí . . . Lo nuevo que yo he aportado ha sido demostrar: 1) que la *existencia de las clases* sólo va unida a *determinadas fases históricas de desarrollo de la producción*; 2) que la lucha de clases conduce necesariamente a la *dictadura del proletariado*; 3) que esta dictadura no constituye de por sí más que el tránsito hacia la *abolición de todas las clases* y hacia *una sociedad sin clases*.”

Esto demostraba su firme confianza en la teoría de la dictadura del proletariado.

En una carta dirigida a los miembros de la Asociación del Despertar, Zhou Enlai contó los cambios ideológicos que había alcanzado en el año de estadía en Francia. Decía: “Los preceptos de la Asociación del Despertar resultaron, por supuesto, ser insuficientes y no muy claros”; “a mi llegada a Europa, me puse a estudiar y comparar todas las tendencias ideológicas”; “y ahora ya he adquirido una confianza firme”. Criticó el revisionismo y anarcosindicalismo diciendo: “Puesto que el Poder está en manos de la burguesía, y el destino de la vida o la muerte

* Este libro que leyó Zhou Enlai lo conservó su dueño y se encuentra actualmente en el Museo de la Historia de China.

se halla controlado por ella, ¿qué posibilidad de éxito pueden tener los obreros?" Declaró con toda seriedad: "Debemos creer en la teoría del comunismo y en los dos principios cardinales: la revolución de clase y la dictadura del proletariado"*.

Al referirse al proceso del establecimiento de su fe, Zhou Enlai anotó: Luego de mi arribo a Francia, encontré más hondo mi "interés por estudiar" el comunismo y, más tarde, con los miembros de la Asociación del Despertar que vinieron junto conmigo sostuve "repetidas discusiones y no establecí formalmente mi confianza sino hasta después de octubre de 1921"**.

El primero de julio de 1921, se celebró el Primer Congreso del Partido Comunista de China. La creación del Partido, un gran acontecimiento histórico que decidiría el porvenir y destino de China, no fue conocida por Zhou Enlai, que se hallaba lejos del país. Sin embargo, después que "estableció formalmente" su firme confianza en el comunismo, realizó vigorosas actividades para fundar la Liga de la Juventud y el Partido Comunista. Desde entonces, Zhou Enlai consagró toda su vida y todas sus energías a la más espléndida causa del mundo, la causa comunista de la emancipación de toda la humanidad.

* Véase Zhou Enlai, "La situación 'roja' en Europa Occidental", escrito en marzo de 1922 y publicado el 15 de abril del mismo año en el número 2 de "Correspondencia del Despertar", suplemento del *Nuevo Periódico Minyi* de Tianjin. Este suplemento, redactado por miembros de la Asociación del Despertar que quedaban en Tianjin, estaba destinado a la publicación de cartas de sus miembros.

** Véase Zhou Enlai, "El juramento de Wu" dado a conocer en el número 2 de "Correspondencia del Despertar".

A fines del 1921, a propuesta de Zhou Enlai, Zhao Shiyan*, Chen Yannian** y otros camaradas, se organizó un Partido Comunista de Adolescentes de China. En junio de 1922, el Partido Comunista de Adolescentes de China en Europa celebró en París su asamblea de fundación y comenzó su actividad para establecer contactos con los camaradas dentro de China. En el mismo año, el Comité Central del PCCh pidió al PCACH en Europa que se rebautizara con el nombre de "Célula de la Liga de la Juventud Comunista de China en Europa" y que los que ya militaban en el PCCh se organizaran en una Célula General del Partido Comunista de China en Europa.

El camarada Zhou Enlai ingresó formalmente en el PCCh en 1922. Fue elegido secretario de la Célula General de la LJCCCh en Europa y trabajó en la Célula General del PCCh en Europa (bajo la cual actuaban la célula en Francia, la célula en Alemania y la célula en Bélgica; Zhou Enlai pertenecía a la célula en Alemania). Cuando se crearon las dos células generales en Europa y se vincularon con el Comité Central del PCCh y el de la LJCCCh, Zhou Enlai manifestó muy emocionado: "Nosotros estamos ahora bajo la bandera unificada del comunismo."***

* Zhao Shiyan (1901-1927), nativo de Youyang de la provincia de Sichuan, ingresó en el Partido Comunista de China en 1922. En julio de 1927 fue arrestado en Shanghai por los reaccionarios guomindanistas y murió heroicamente.

** Chen Yannian (1899-1927), oriundo de Huaining de la provincia de Anhui, ingresó en el PCCh en 1922. Fue detenido por los reaccionarios del Guomindang en junio de 1927 y asesinado en Shanghai.

*** Véase el Informe (número uno) del Comité Ejecutivo de la Liga de la Juventud Comunista de China en Europa, firmado por el camarada Zhou Enlai.

Después de establecer las organizaciones de la Liga y el Partido, la Célula General de aquélla, bajo los auspicios de Zhou Enlai, publicó su propia revista *La Adolescencia* (más tarde fue rebautizada con el nombre de *La luz roja*) para desarrollar en mayor medida las actividades revolucionarias y difundir el marxismo. Los camaradas Zhou Enlai y Deng Xiaoping picaban personalmente los estén-ciles y lo imprimían con mimeógrafo. Aunque se trataba de una publicación mimeográfica, era muy influente.

Zhou Enlai escribió artículos con frecuencia para *La Adolescencia*. En un artículo titulado "El comunismo y China", que se dio a conocer en el número 2 de *La Adolescencia*, decía: "La causa de las desgracias bajo el capitalismo es la propiedad privada y, por lo tanto, los comunistas nos pronunciamos por el sistema comunista. De no ser abolida la propiedad privada, toda reforma sería en vano; el comunismo es la única receta buena para una transformación definitiva". El artículo señalaba además: "Sólo cuando triunfe la revolución y el Poder político caiga en manos de las clases trabajadoras, se podrá hablar de los métodos comunistas para desarrollar las industrias y los comercios." Aquí el camarada Zhou Enlai expuso con nitidez la necesidad de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado; enarboló en forma inequívoca la bandera del comunismo; y señaló que toda tendencia oportunista o reformista no conduciría sino a un callejón sin salida. Valiéndose del análisis de clases, puso el dedo en la llaga al señalar: "En virtud de la actual situación en China, ninguna medida moderadora o revisionista será factible".

Asimismo, Zhou Enlai puso mucho énfasis en la unidad en el seno de la clase obrera y en la firme adhesión al

internacionalismo proletario. En el artículo "Mensaje a los trabajadores" (insertado en el número 2 de *La Adolescencia*), escribía: "Puesto que todos [los trabajadores] son oprimidos en la sociedad actual, sólo marchando incondicionalmente cogidos de la mano, sin malentendido alguno y con esfuerzos mancomunados, se podrá alcanzar una buena perspectiva para el trabajo-estudio." En "El comunismo y China" apuntaba: "Aun cuando somos chinos, debemos tender, al fin y al cabo, la vista por el mundo entero. No debemos pensar en tomar algún atajo ni temer las dificultades y buscar una tranquilidad pasajera. También nosotros debemos compartir la difícil responsabilidad del proletariado de todo el mundo por la creación de una nueva sociedad." Para concluir, lanzaba el siguiente llamamiento: Bajo ninguna circunstancia China debe "olvidar la consigna '¡Proletarios de todos los países, uníos!'" Estos artículos insertados en *La Adolescencia* influyeron profundamente en los estudiantes y trabajadores chinos residentes en Europa.

Aparte de dar importancia a la difusión del marxismo en las publicaciones, Zhou Enlai también prestó atención a la participación en la lucha práctica. Entre los estudiantes de trabajo-estudio existían distintas tendencias ideológicas y fracciones y una lucha bastante aguda. La fracción estadista acaudillada por Zeng Chi y Li Huang se oponía frenéticamente al marxismo. Zhou Enlai libró una resuelta lucha cara a cara contra esta banda de reaccionarios. Al recordar lo que pasó entonces, el camarada He Changgong dijo: "Todos los sábados por la tarde y los domingos, el camarada Zhou Enlai acudía a los pequeños cafés dispersos en el distrito universitario en las cercanías de París y en los sectores industriales, a la colonia de

trabajadores chinos y lugares donde convivían los estudiantes chinos, para desenmascarar con su oratoria la verdadera catadura projaponesa y antipopular de la fracción estadista. A veces invitaba a Zeng Chi y Li Huang a las reuniones de su propio grupo y en otras ocasiones participaba en las que ellos organizaban. Debatía con Zeng y Li y los denunciaba, por lo que era frecuentemente interrumpido por los aplausos de los oyentes. Todos y cada uno de los convincentes discursos de Zhou Enlai cundieron ampliamente entre los trabajadores y estudiantes chinos en París y, en consecuencia, los estadistas quedaron completamente aislados mientras que los estudiantes de trabajo-estudio y demás elementos progresistas se unieron estrechamente en torno al Partido Comunista."

En el trabajo de construcción del Partido y la Liga de la Juventud, Zhou Enlai concedió particular importancia a lo ideológico. En los Estatutos de la Liga de la Juventud Comunista de China en Europa que él elaboró, el artículo número uno estipulaba explícitamente que el aspirante a ser miembro de la Liga debía "tener fe en el comunismo". Se establecía además un régimen de estudio: "El Comité Ejecutivo de esta Liga tiene adjunto un centro de estudio del comunismo y todo militante tiene que participar en el estudio". En el informe que envió en marzo de 1923 al Comité Central de la Liga de la Juventud, Zhou Enlai planteó en forma inequívoca: "La responsabilidad y la actividad que tendrá en adelante esta organización de la Liga en Europa es, en lo fundamental, el trabajo de la educación comunista, es decir, lo que Lenin calificó de 'estudio del comunismo' ". Consideró así el estudio del comunismo como la tarea fundamental de la Liga de la Juventud Comunista.

A partir de 1923, Zhou Enlai se encargó, en la Célula General del PCCh en Europa, de seleccionar jóvenes y enviarlos a estudiar en la Universidad Oriental del Trabajo y otros centros docentes de Moscú. Acompañaba personalmente a cada uno de los grupos de jóvenes escogidos en su viaje de París a Berlín y les ayudaba en los trámites necesarios para ir a la Rusia Soviética.

De este modo el camarada Zhou Enlai trabajó muchísimo en las organizaciones del Partido y la Liga en Europa y acumuló ricas experiencias de lucha, haciendo importantes contribuciones a la construcción de nuestro Partido.

UNA AMISTAD REVOLUCIONARIA

En 1922, el camarada Zhu De tenía 36 años de edad. Había sido comandante de brigada de las Fuerzas Defensoras de la Patria en Yunnan al mando de Cai E y participado en la guerra punitiva contra Yuan Shikai, que había restaurado el sistema imperial y ascendido al trono. Pero no estaba satisfecho con la revolución democrática dirigida por la burguesía, revolución que era la misma jeringa con distinto bitoque. En bien del porvenir de la patria y la nación, reflexionaba en forma tenaz sobre la verdad revolucionaria y la buscaba. Leyó libros sobre la historia de la revolución rusa y sobre la guerra europea y consiguió grandes cambios en lo ideológico. Llegó a comprender que sólo siguiendo el camino de la revolución rusa, China podría tener un brillante futuro. Por consiguiente, tomó la decisión de consagrarse a la causa revolucionaria dirigida por el Partido Comunista. Con firme fe y sincero deseo, fue a Shanghai y a Beijing, en busca de su verdadero guía — el gran Partido Comunista de China.

Sin embargo, cuando al cabo de largos y penosos viajes encontró al entonces secretario general del PCCh, Chen

Duxiu*, éste lo rechazó con frialdad, alegando que el camarada Zhu De era "un oficial del viejo ejército y no está calificado para tomar parte en la revolución."

Fue así como Chen Duxiu echó un balde de agua fría al ferviente entusiasmo del camarada Zhu De, el cual, no obstante, no se desalentó. Continuó aproximándose a organizaciones del Partido e hizo esfuerzos por ingresar en él. Finalmente se decidió a ir a la tierra natal del marxismo — Alemania — en busca de la verdad revolucionaria y alguna organización del Partido.

Zhu De llegó primero a París, donde se enteró de que se había establecido recientemente la Célula del PCCh en Europa entre los estudiantes de trabajo-estudio y, con gran esperanza, fue a diversas partes para preguntar por la organización del Partido y sus responsables. Más tarde supo que su dirigente se llamaba Zhou Enlai y vivía en Berlín. Zhu De se sintió extremadamente animado y, junto con su viejo amigo Sun Bingwen**, arribó en tren a Berlín en octubre de 1922.

Pero momentos antes de ver a Zhou Enlai, se sintió un poco preocupado, pues las palabras de Chen Duxiu todavía no habían desaparecido de su mente. ¿Cómo nos tratará

* Chen Duxiu, oportunista de derecha dentro del Partido Comunista de China. Después del fracaso de la Primera Guerra Revolucionaria Civil, perdió por completo su voluntad revolucionaria y degeneró en cabecilla de un grupo liquidacionista trotskista-chenduxiista.

** Sun Bingwen (1880-1927), nacido en el distrito de Nanxi, provincia de Sichuan, ingresó en el Partido Comunista de China en 1922. Fue subdirector del Departamento Político de la Escuela Militar de Huangpu y en 1927, asesinado por Jiang Jieshi en Shanghai.

ahora este responsable de la Célula del PCCh en Europa?, pensaba Zhu De.

Cuando entró en la habitación de Zhou Enlai, vio a un joven de buena talla y de ojos brillantes. Este se adelantó con todo afecto y, dando un fuerte apretón de manos a Zhu De, le preguntó cordialmente: “¿Necesitaría usted alguna ayuda mía?” Zhu De le hizo emocionado una síntesis biográfica suya, le dio a conocer su voluntad revolucionaria y solicitó con toda sinceridad ingresar en el Partido Comunista de China para luchar toda la vida por la causa del comunismo.

Zhou Enlai escuchó atentamente el relato de Zhu De que lo conmovió profundamente por su ardiente entusiasmo revolucionario y su lealtad al Partido. Hablaron toda la noche.

Zhou Enlai consideraba que este consecuente, valeroso y firme hombre revolucionario llegaría a ser, con toda seguridad, un verdadero combatiente comunista. Por consiguiente, recomendó su admisión en el Partido. Después que la organización del Partido aprobó su admisión, el camarada Zhu De inició, en lo político, una etapa completamente nueva.

En la ulterior carrera revolucionaria, que fue impetuosa, los camaradas Zhou Enlai y Zhu De se preocuparon el uno por el otro y lucharon hombro a hombro, siempre siguiendo juntos la línea revolucionaria del Presidente Mao Zedong. La amistad entre ellos fue una amistad revolucionaria y militante y constituyó un brillante ejemplo de relaciones camaraderiles en las filas revolucionarias.

JURAMENTO DE LUCHA POR EL COMUNISMO

El 15 de abril de 1923, la Asociación del Despertar dio a conocer, en el suplemento "Correspondencia del Despertar" del *Nuevo Periódico Minyi* de Tianjin, una carta que Zhou Enlai había enviado un año atrás desde Alemania. Un poema en la carta mostraba en forma vívida la concepción proletaria del mundo que había adquirido Zhou Enlai.

En efecto, en enero de 1922, el reaccionario caudillo militar Zhao Hengti en la provincia de Hunan asesinó a Huang Ai y Pang Renquan. Huang Ai había sido estudiante en Tianjin y más tarde se trasladó a Hunan. En un principio fue adepto del anarquismo. Gracias a la instrucción y orientación del camarada Mao Zedong, renunció pronto al anarquismo y abrazó el marxismo-leninismo. Por ende, fue admitido como miembro de la Liga de la Juventud Socialista y se dedicó al movimiento obrero en Changsha. La noticia de su asesinato por los reaccionarios fue transmitida en una carta que un miembro de la Asociación del Despertar envió de Tianjin al camarada Zhou Enlai, que se encontraba en Alemania.

Enterado de la noticia, Zhou Enlai, lleno de dolor e indignación, escribió un poema fúnebre titulado "Despe-

dida en vida o para siempre" "para expresar mi voluntad ante mis amigos". He aquí el poema:

*¿Una heroica muerte
o una mera subsistencia?*

*Más vale dar importancia a aquélla y despreciar ésta
que temer a la muerte y aferrarse a la vida.*

*La despedida en vida o para siempre
es lo que más acongoja.*

*Antes que una despedida que mucha preocupación
provoca*

*o una muerte que no vale nada,
¡una conmovedora despedida para siempre, más
valdría!*

*Sin labrar la tierra,
¿de dónde vendría la cosecha?*

*Sin sembrar semillas revolucionarias,
¿se espera empero ver abierta la flor comunista!*

*Soñar con el flamear de la bandera roja
y no teñirla con sangre,
¿habría acaso en el mundo semejante ganga?*

*¡Más bien entrar en acción
que charlatanear sentado!*

*Gente que se aferra a la vida,
también se aflige por la despedida,
y a la muerte se va.*

*Pero nunca comprenderá esta conmovedora despe-
dida para siempre y lo conmovedora que es la
despedida para siempre.*

*¡Deja de depositar en otros tu esperanza!
El camino de la muerte o la vida*

*ya ante cada uno se plantea.
¡Vuela hacia el camino luminoso
con toda la fuerza que quieras!
Levanta tu azada de hierro negro
y rotura la tierra baldía;
siembra en el mundo humano,
derrama tu sangre en la tierra.*

*Los que se despiden,
¡más tarde se despedirán para siempre!
Comprendido lo que significa la vida o la muerte
esfuérzate en pro de la vida,
también de la muerte en busca,
y aun cuando de una despedida para siempre se trate,
¿qué importa?*

Al pie de este poema, el camarada Zhou Enlai escribió: "Al leer este poema mío, ustedes ya se enterarán de mi inclinación actual. Pienso que me comprenderán, no hace falta que hable más."

Un poema suele reflejar la voluntad del autor. Esta breve poesía de sólo 28 versos expresó en forma concisa y vívida la inclinación y voluntad del camarada Zhou Enlai. Esta brillante poesía, que fustigaba la "mera subsistencia" y loaba la "muerte heroica", exteriorizó el gran pensamiento de un combatiente revolucionario. El "ver abierta la flor comunista" y "el flamear de la bandera roja" es justamente el ideal de largo alcance por el que los comunistas luchan valientemente sin vacilar al desafiarse toda clase de peligros. Precisamente como lo manifestó en una carta de respuesta a los miembros de la Asociación del Despertar que se hallaban en China, "a mi llegada a Alemania, recibí la funesta noticia sobre Cheng-

pin (Huang Ai); esto hizo más firme mi voluntad". Y agregó: "La muerte de Chengpin fue, en realidad, tan heroica como trágica. No fue sólo la primera que se haya conocido en China, sino una muerte rara vez vista en el movimiento obrero mundial. Era lógico que me sintiera triste por la amistad que nos vinculaba; pero el recuerdo para él ¡será únicamente el esfuerzo! El único homenaje que le tributo es esa poesía que expresa mi decisión y mi última y firme inclinación al C.P.*; "la doctrina que yo he escogido ya no la cambiaré nunca, y lucharé resueltamente por difundirla y realizarla". Bien se puede decir que este poema encarna el juramento solemne de Zhou Enlai ya decidido a luchar toda la vida por la causa del comunismo.

Nuestro respetado y querido Primer Ministro Zhou Enlai, con su brillante vida sirviendo con toda devoción a la causa comunista, cumplió su juramento.

En 1924, la situación revolucionaria en China experimentó enormes cambios. El doctor Sun Yat-sen aceptó la ayuda del Partido Comunista de China, reorganizó el Guomindang y formuló las tres políticas cardinales: "Unión con Rusia, unión con el Partido Comunista y asistencia a los campesinos y obreros". A impulsos del Partido Comunista de China, se hizo realidad la primera cooperación entre el Guomindang y el Partido Comunista y creció sin precedentes el oleaje revolucionario.

Con miras a formar oficiales revolucionarios, los dos partidos colaboraron en la creación de la Escuela Militar

* Entre los revolucionarios de aquel entonces solía llamarse al Partido Comunista así, con las iniciales en Inglés (N. del T.)

de Huangpu. Sun Yat-sen y Liao Zhongkai* pidieron al PCCh enviar un cuadro apropiado para desempeñar el cargo de director del Departamento Político de la Escuela Militar de Huangpu. El Comité Central del PCCh decidió que el camarada Zhou Enlai asumiera este cargo.

Zhou Enlai aceptó la misión y regresó al país.

En el mes de agosto cuando pisó de nuevo la tierra de la patria que había dejado de ver por cerca de cuatro años, Zhou Enlai se sintió rebosante de espíritu de combate. Desde entonces, con todos los rasgos característicos de un militar revolucionario, inició su vida combativa bajo lluvia de balas en medio del fragor de los combates. Al mismo tiempo, responsabilizándose del trabajo del Comité Regional del PCCh en Guangdong y Guangxi, se dedicó al impetuoso movimiento revolucionario de las masas obreras y campesinas. En aquel año cumplió 26 años. La adolescencia y juventud de Zhou Enlai fue un período fogoso en que hubo de ganar tiempo, segundo a segundo, para estudiar, buscar la verdad y combatir. Apenas si se había convertido en un adulto, cuando ya había llegado a ser un destacado revolucionario proletario que orientaba la guerra revolucionaria y el movimiento revolucionario obrero-campesino de China, hechos que estremecieron el mundo.

* Liao Zhongkai (1876-1925), líder de la izquierda del Guomindang, murió en 1925 víctima de un atentado cometido por la derecha del mismo partido, en Guangzhou.

INDICE

La ruptura inicial	1
Empieza a preocuparse por los asuntos del Estado	6
Estudiante aplicado y de vida sencilla	12
La Sociedad Jingye Lequn	16
Habiendo cantado al Gran Río giraré hacia el oriente	21
Un rayo de luz	23
Un mudo testigo	29
Un clarín de combate	34
Nacimiento en medio de la tormenta	41
El rugido frente a la Administración Provincial	48
Avance sin vacilación	57
Lucha sagaz contra Yang Yide	65
Las rejas no pueden encerrar la luz de la verdad	73
Lucha ante el tribunal	79
Reunión en Taoranting	85
De Shanghai a París	90
Grandes agitaciones de los estudiantes de trabajo- estudio en Francia	94
La "marcha" hacia la Universidad de Lyon	102

Bajo la bandera del comunismo

107

Una amistad revolucionaria

116

Juramento de lucha por el comunismo

119

青少年时期的
周恩来同志

*

外文出版社出版（北京）
1979年（32开）第一版
编号：（西班牙）11050—130
00060
11—S—1495P